DISCIPULADO CRISTIANO

al Servicio del Reino



Roberto J. Suderman

LECCION: CAMINOS DE RESURRECCION

Discipulado Cristiano al servicio del Reino

Roberto J. Suderman

Significado del símbolo de la Carátula:

El cordero en medio de los espinos era un símbolo tradicional de algunos sectores de la Reforma Protestante. Simboliza el Cordero sufriente de Dios quien llama a los fieles al servicio obediente. Siendo que en el pasado este símbolo representaba la unidad entre cristianos, es apropiado también para esta obra, producida con la participación y la cooperación de muchas personas y dos entidades.

COLECCION: CAMINOS DE RESURRECCION

Suderman, Roberto J.

EL DISCIPULADO CRISTIANO AL SERVICIO DEL REINO

C.D. 248.4

EDICIONES SEMILLA - CLARA

SEMILLA
Apartado 371 - 1 Montserrat Zona 7
Ciudad de Guatemala
Guatemala

CLARA
Apartado Aéreo 57-527
Santafé de Bogotá 2
Colombia

Impreso en Colombia 1994

Contenido:

Hicieron posible esta obra:

Autor: Roberto J. Suderman
Editor: Juan Melgarejo Romero
Revisión: Patricia Urueña Barbosa
Diseño de Carátula y Arte: Mónica Caro Suárez
Diagramación del Texto e Impresión Laser: Fernando Gómez Lesmes
Oficina Responsable: Centro Latinoamericano de Recursos Anabautistas - CLARA
Publicación Comisionada y Subvencionada por: Visión Mundial Colombia
Impresión Litográfica: Editorial Buena Semilla, Santafé de Bogotá, Colombia.
Fecha: 1994

Introducción

La idea original de este trabajo no fue la de hacer un libro más, porque muchos libros se quedan en los estantes; fue, más bien, desarrollar una guía de estudio y reflexión para pequeños grupos e individuos comprometidos en la búsqueda por articular su lectura de la Palabra de Dios, su vivencia personal y su servicio a sus conciudadanos, especialmente a los pobres y oprimidos en América Latina. Surgió en la búsqueda de la fidelidad cristiana de los trabajadores de Visión Mundial Colombia.

La pregunta, como punto de partida, fue: ¿quién es un discípulo de Jesús? y ¿cómo se enmarca este discipulado en el contexto de caminar y de seguir al maestro?

A finales de 1989, nuestro amado hermano, y por ese entonces Director de Visión Mundial Colombia y Presidente de la Iglesia Evangélica Menonita de Co-

lombia, José Chuquín Duarte (q.e.p.d.), retomó la búsqueda del desarrollo del material para la reflexión y el estudio del tema. El promovió un convenio con CLARA para que nos apoyara en la articulación y desarrollo tanto en el material como en el proceso de estudio en nuestros grupos de trabajo. Desde el inicio Roberto Suderman, director de CLARA, se puso al frente del proyecto.

Durante dos años dedicamos tiempo especial, diario, para trabajar con base en el material teniendo sesiones de retroalimentación y preguntas a diferentes niveles. Lo cierto es que estas inquietudes nos ayudaron en aclarar lo escrito y dar pautas para los próximos módulos. De esta manera, se ganó experiencia de la práctica para enriquecer y depurar el contenido de los módulos de estudio.

Con base en los resultados de trabajo es que podemos afirmar que el material, ahora en forma de libro, aporta valiosos elementos a aquellos miembros de la iglesia que buscan comprender mejor cómo abordar su tarea de promover el reino de Dios, aquí y ahora, articulando su conocimiento de la Biblia con la práctica de desarrollo transformador del evangelio.

En estos cinco años de conocer más al hermano Roberto Suderman, observando su compromiso profundo con la práctica de una teología integral en pro de la vida, sus planteamientos acerca de la integración del discípulo con el Maestro, con el reino de Dios y sus valores, todo expresado a través de una iglesia que es señal de ese Reino, me ha llevado a respetarlo y admirarlo.

Ha sido para mí un privilegio retomar este trabajo en que José y otras varias personas de nuestro equipo han tenido parte junto con el hermano Suderman y presentarlo al pueblo cristiano, a sabiendas del profundo impacto y de la pertinencia de este libro

que nació para y se probó en el estudio en grupos en mucho lugares de nuestra amada Colombia.

También me es grato, conjuntamente con CLARA, dedicar esta pequeña obra a la memoria de José Chuquín Duarte, quien murió baleado en las calles de Lima, Perú, en mayo de 1991, como resultado de su compromiso al discipulado cristiano y al evangelio integral sobre los cuales estos estudios nos hablan. Por este fin trágico, él no vió terminada esta guía de estudio como él lo hubiera querido.

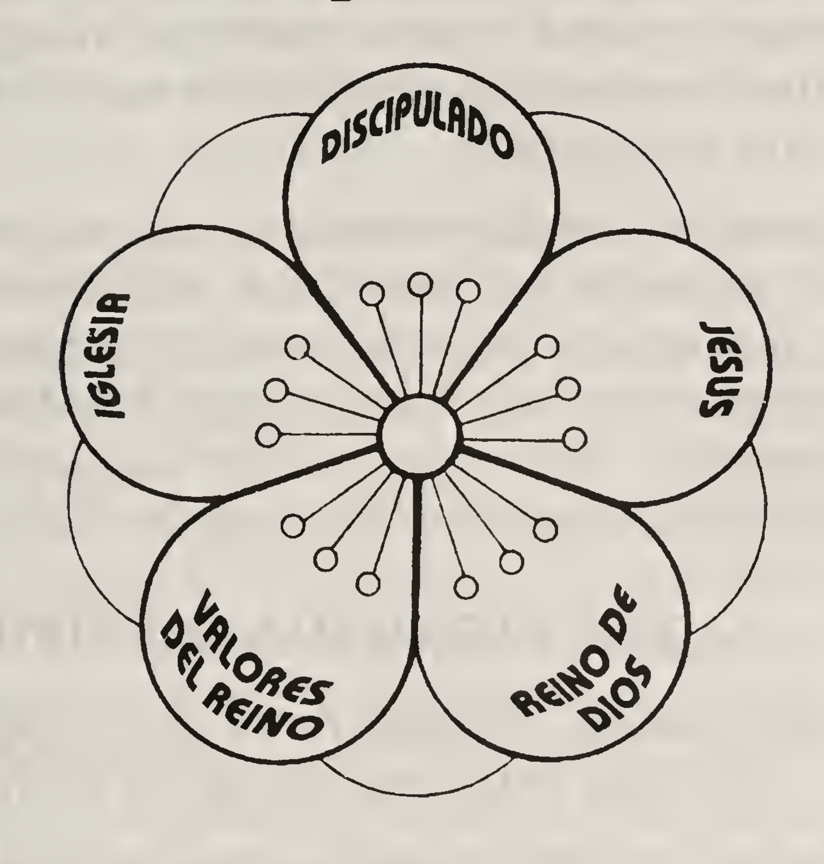
César Romero Rodríquez
Director de Visión Mundial Colombia

Sobre el autor

Roberto J. Suderman actualmente vive en Bogotá, Colombia, donde desempeña trabajos como Director de CLARA y del Seminario Bíblico Menonita de Colombia. Esta obra es fruto de su experiencia en América Latina, primero en Costa Rica, después en Bolivia y ahora en Colombia. El tiene una experiencia educativa variada, habiendo estudiado historia, ciencias políticas y economía además de sus estudios bíblicos y teológicos. El ha logrado su B.A., B.ED., M.A., y estudios doctorales en el Nuevo Testamento. El es casado y con su esposa Irene tienen tres hijos varones

Capítulo 1

El Discipulado Cristiano: Perspectiva Panorámica



El discipulado cristiano no es una doctrina más: es un estilo de vida porque somos discípulos de Jesús

Hablemos sobre el discipulado. Más concretamente, hablemos de la relación entre el discipulado y Jesús de Nazaret porque también es posible ser discípulo de otra persona; por ejemplo, los fariseos acusan al ciego de ser discípulo de Jesús y, a su vez con orgullo, dicen "pero nosotros, discípulos de Moisés somos" (Jn. 9:28). En otro caso presionan a Jesús: "¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?" (Mr. 2:18). Estos pasajes muestran algo importante: ser discípulo de alguien puede causar tensiones con los discípulos de otros.

Reconozcámoslo, en la variedad de discipulados, cada uno guiado por su maestro, se pueden dar fricciones entre si. Esta verdad la vivimos incluso en nuestros días.

Muchos "maestros" buscan discípulos; aceptar cualquier maestro puede ponernos en conflicto con quienes escogen a otro maestro. Esto hace que sea muy importante aclarar qué significa el discipulado cristiano para poder distinguir este compromiso de otras posibilidades que nos presionan con sus programas.

En este primer estudio veremos un esquema que nos puede orientar en nuestras reflexiones sobre el tema y, a vuelo de pájaro, examinaremos las distintas dimensiones del discipulado **cristiano** (discípulo, maestro, mensaje, valores, iglesia), para después profundizar en cada una de ellas.

¿QUE SIGNIFICA DISCIPULADO?

El discipulado cristiano no es un concepto o una doctrina entre muchas: es un estilo de vida.

Para empezar, es importante destacar que la palabra "discipulado", como sustantivo, no aparece en el Nuevo Testamento. Más bien el concepto aparece:

1. Personificado:
   como discípulo de Jesús (Mt. 5:1);
   de Moisés (Jn. 9:28);
   de los fariseos (Mr. 2:18);
   de Juan el Bautista (Jn. 1:35);
   o de Pablo (Hch. 9:25).
   En este caso la palabra griega es *mathetes*.
2. Como verbo, palabra de acción (**discipular**):
   (Mt. 13:52; 27:57; 28:19; Hch. 14:21).
   En este caso la palabra griega es *matheteuo*.

Los anteriores datos nos advierten de algo fundamental: el discipulado cristiano no es un concepto o una doctrina entre muchas; es un actuar, un estilo de vida: la forma de ser de una persona. El discipulado no es algo que podamos memorizar o entender; es algo que **somos** como seguidores de Jesús. Por esta razón es tan importante preguntarnos: ¿qué significa **ser** o **hacer** discípulos de Cristo? Esta es la pregunta clave que queremos tratar en estos estudios.

El discipulado es una manera de ser en la que se toma en serio que Dios es el Rey del mundo.

En el mundo judío, reflejado en el Nuevo Testamento, ser discípulo tiene que ver con la relación que existe entre un alumno y su maestro. Proviene del verbo en griego *manthano* (Mt. 9:13; 11:29; 24:32) y significa "aprender", "comprender" o "entender". El discípulo es un alumno que aprende de su maestro y que comprende lo que el maestro quiere. Veremos que en el caso de Jesús lo que él enseña es una manera de ser en la que se toma en serio que Dios es el rey del mundo. ¿Cómo tomar en serio este hecho? El discípulo es la persona que aprende esta lección y la vive. En nuestro mundo moderno, en el que el discipulado muchas veces es tibio, tendemos a agregar adjetivos para hablar del discipulado; por ejemplo, hablamos de un discipulado **verdadero**, un discipulado **serio**, un discipulado **comprometido**, un discipulado **activo**, o un discipulado **integral**. Realmente, estos adjetivos son redundantes y reflejan más nuestra realidad que el concepto que se encuentra en la Biblia. El discipulado que no es verdadero, serio, comprometido, activo e íntegro **no es** discipulado cristiano.

EL DISCIPULADO CRISTIANO ES UNA ENTREGA COMPLETA E INTEGRA

La característica fundamental del discípulo cristiano es la de seguir los pasos, las instrucciones, las estrategias, los caminos y el rumbo de su maestro, Jesús.

Si es Jesús quien define el contenido y los parámetros del discipulado, entonces se presupone una entrega completa: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame..." (Mt. 16:24).

La característica fundamental que identifica al que es discípulo de Jesús es la de "seguir" (*akoloutheo*) los pasos, las instrucciones, las estrategias, los caminos y el rumbo de él mismo: "Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mt. 8:22); "y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (Mt. 10:38); "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres... y ven y sígueme" (Mt. 19:21).

La exigencia de "seguir" también es clara cuando Jesús llama a los doce: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron" (Mt. 4:19); "vio un hombre llamado Mateo... y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió" (Mt. 9:9).

Esta entrega completa e íntegra[1] a los caminos del Señor es la meta de todo aquél que pretenda ser seguidor de Cristo. Pablo resume este deseo cuando dice: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo (*holoteles*); y todo (*holoklepos*) vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23).

Este compromiso íntegro, esta entrega que abarca toda la vida y toda la humanidad de nuestro ser es

el fundamento del discipulado cristiano. No sólo se nos pide **ser** discípulos íntegros, sino también **hacer** tales discípulos. La gran comisión hace mucho énfasis en ello:

> *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado... (Mt. 28:19-20).*

El discipulado significa guardar **todas las cosas** del maestro, como lo dice el anterior versículo. Este énfasis nos exige continuar al próximo paso en nuestro entendimiento del discipulado, es decir, al del maestro que nos guía.

¿QUIEN ES EL MAESTRO DEL DISCIPULO CRISTIANO?

Jesús es el maestro por excelencia de los discípulos cristianos.

Si el discípulo cristiano es un alumno, ¿quién entonces es el maestro? La respuesta del Nuevo Testamento es unánime: Jesús, el Cristo, es el maestro de sus discípulos: "Vosotros me llamáis Maestro (*didaskalos*) y Señor; y decís bien, porque lo soy" (Jn. 13:13). Esto nos exige hacer otras preguntas:

¿Quién es Jesús?
¿Cómo es que él tiene la autoridad de definir el significado del discipulado?
¿Qué significa aceptar a Jesús como maestro en vez de aceptar a otros posibles maestros?

Estas preguntas nos llevan directamente a lo que llamamos "Cristología": el entendimiento que tenemos de Jesús como autoridad para nuestro discipulado.

Jesús, el maestro por excelencia, utilizó varios métodos de enseñanza.

METODOS DE ENSEÑANZA DE JESUS

- parábolas
- sanidades
- exorcismos
- parábolas dramatizadas
- enseñanzas
- su propia identidad

La Biblia muestra a Jesús como un maestro excelente. El enseñaba utilizando parábolas, sanidades, exorcismos, parábolas dramatizadas, interpretaciones y su propia identidad.

Parábolas

"Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo" (Mr. 4:33-34).

La parábola era la presentación dramática de ideas a través del análisis de acontecimientos comunes. Jesús utilizaba esta técnica para enfrentarse con sus enemigos (Mr. 3:23-30) y para enseñar a sus seguidores (Mr. 4:1-34). Las enseñanzas de las parábolas muchas veces fueron claras para los que creían en él y difíciles para los que lo rechazaban (Mr. 4:33).

Sanidades

Los milagros de Jesús también eran una forma de enseñanza. Las enfermedades muchas veces eran consideradas como resultado del pecado, la presencia de demonios o la falta de fe. Entonces, cada sanidad era una señal de que había venido

una autoridad más poderosa que el pecado, que el mundo demoniaco y que la falta de fe. La autoridad de Jesús vencía todos estos obstáculos (Mr. 2:1-12).

A veces la sanidad estaba relacionada con la fe (Mr. 2:5); otras veces Jesús sanaba sin que hiciera mención de la fe de la persona sanada (Mr. 3:1-6); y otras veces Jesús sanaba aun cuando, en apariencia, se enfrentara con la incredulidad plena (Mr. 6:1-6). La enseñanza cada vez es la misma: hay una nueva realidad en este mundo; el reino de Dios está presente y en cada derrota de la enfermedad muestra su poder (vea Mr. 1:14,15; 1:38,39). Este poder nó puede ser limitado por el pecado, la incredulidad o la acogida que se le otorgue y en el ambiente en que se encuentre.

Exorcismos

Los exorcismos eran otro método de enseñanza que utilizaba Jesús. El poder de la maldad se manifestó en forma personal en las vidas de muchos. ¿Con qué poder se le podría hacer frente a esta realidad? Jesús mostraba que el nuevo poder y la nueva realidad no tenían nada que temer. Cuando entra el reinado de Dios, entonces otros supuestos poderes deben salir (Mr. 5:1-20) y callarse (Mr. 1:23-28,34).

Jesús muestra que la tarea del discípulo es enfrentarse con los poderes demoniacos que nos oprimen, y echarlos fuera con el poder del nuevo reino que ha llegado (Mr. 3:14,15).

Parábolas dramatizadas

Como material de enseñanza Jesús también utilizó algunas acciones que resultaban ser parábolas dramatizadas.

Calmar la tempestad es un acto que, contra la falta de fe de los discípulos, mostraba que la autoridad de este nuevo reino se extendía incluso a la naturaleza (Mr. 4:35-41). La alimentación de los cinco mil fue símbolo del nuevo Exodo que estaba emprendiendo Jesús (Mr. 6:30-44) y la alimentación de los cuatro mil (Mr. 8:1-10) señalaba que los gentiles también estaban incluidos en este nuevo Exodo. Caminar sobre el mar fue un esfuerzo para dar más claridad a los discípulos que todavía no entendían el acto de la alimentación (Mr. 6:51-52). La maldición de la higuera fue una parábola dramatizada de lo que iba a pasar con el templo de los judíos y con el pueblo si no aceptaban a Jesús y la nueva realidad (Mr. 11:12-33). El lavamiento de los pies fue una parábola sobre el mensaje de servicio hasta la muerte que Jesús había tratado de enseñar con palabras a sus discípulos (Jn. 13:1-20).

Enseñanzas

Además de las anteriores técnicas de enseñanza, Jesús también utilizaba el método rabínico para enseñar: se sentaba con sus oyentes para darles conceptos básicos de su reino (Mt. 5:1-2). En el Sermón del Monte (Mt. 5-7) Jesús destacaba la nueva autoridad que su presencia representaba. Seis veces contrasta "lo que fue dicho" con "pero yo os digo" (Mt. 5:21,22; 27,28; 31,32; 33,34; 38,39; 43,44). Esta autoridad para reinterpretar la ley (escrita y hablada) caracterizaba la enseñanza de Jesús.

Esta nueva autoridad tenía como resultado que la gente se maravillaba y se admiraba de su doctrina y su autoridad (Mr. 1:27-28; 6:2; 11:18). Esta admiración llegaba a ser una amenaza a los ojos de los otros "maestros", los altos religiosos, y resulta-

ba ser la causa principal de la búsqueda para matarle (Mr. 11:18).

La persona misma de Jesús

A pesar de todas las cualidades que el Nuevo Testamento nos muestra acerca de Jesús como maestro, lo que causó más controversia fue la identidad de Jesús mismo. ¿Quién era la persona que hizo estas cosas y enseñó con tanta autoridad?

Jesús mismo hizo la pregunta clave: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" (Mr. 8:27). Esta pregunta causó mucha confusión. Algunos dijeron que era Juan el Bautista, otros Elías, y otros, alguno de los profetas (Mr. 8:28; 6:14-15). Jesús mismo se involucró en la cuestión cuando ordenó a algunos que no dijeran nada a nadie acerca de él (Mr. 3:12; 5:43; 8:26,30) y que otros hablaran abiertamente de él (Mr. 5:19). Su identidad escandalizaba a los vecinos que sabían quién era, pero no podían creer lo que hacía (Mr. 6:3-4). Para ellos el poder y la autoridad que tenía no era consecuente con sus raíces de carpintero. Sus enemigos querían saber con qué autoridad hacía estas cosas (Mr. 11:28-29) y Jesús desafiaba el concepto tradicional que el Mesías vendría de la línea de David. ¿Cómo podría el Mesías ser hijo de David si David mismo le llamaba "Señor?" (Mr. 12:35-37).

Al terminar el ministerio de Jesús, fue un gentil, un militar, quien se acercó a la verdad de su identidad al decir: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mr. 15:39).

Los diferentes nombres dados a Jesús son intentos para resolver el misterio de su identidad

Las respuestas "oficiales" de los escritores del Nuevo Testamento también varían. Jesús llegó a tener una gran cantidad de títulos o nombres que,

de alguna manera, pretendían resolver el misterio de su identidad:

- El era Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Hijo de David, El Cristo (Mesías), o simplemente el hijo del carpintero, hijo de José, o hijo de María.
- El era Maestro, rabino, Dios y el nuevo Adán. Era también rey, sacerdote y profeta.
- El era el resucitado, el primogénito (de los muertos, entre muchos hermanos, y de toda creación), las primicias de los que durmieron, a quien Dios envió y el encarnado.
- El era el cordero que quita el pecado del mundo, el cordero inmolado, el Señor, el Salvador, la vid, la luz del mundo, la resurrección, el camino y la verdad.
- El era el buen pastor, la puerta, la vida, el siervo que sufre y el sumo sacerdote.

No podemos, ni debemos, pasar por alto esta riqueza de nombres atribuidos a Jesús. La lucha por conocer de cerca a Jesús, el hombre, su propósito y su alcance, fue cosa muy discutida tanto durante su vida, como también en la iglesia primitiva. Esta discusión está claramente reflejada en el Nuevo Testamento. Caemos en la tentación de simplificar demasiado lo que la Biblia muestra como algo complicado. Es mejor dedicar más tiempo a nuestro entendimiento de Jesús que suprimir esta riqueza de las Escrituras.

Jesús nos muestra las posibilidades humanas

Lo más importante en esta búsqueda del verdadero Jesús es que todos los escritores del Nuevo Testamento están convencidos que Jesús era una revelación de Dios para mostrarnos lo que significa

ser auténticamente humano. Jesús nos muestra las posibilidades humanas, y por esto los escritores lo consideran tan pertinente para su propia lucha. Pablo lo demostraba con su concepto de Jesús como el segundo Adán (Ro. 5:14-19; 1 Co. 15:21-23; 45-50). Como nos solidarizamos con el pecado del primer Adán, así también tenemos la opción de solidarizarnos con el potencial del segundo Adán. Este hecho da importancia suprema a las preguntas sobre Jesús (preguntas cristológicas) porque en ellas podemos entender también nuestra propia vida. La lucha cristológica llega a ser un espejo para nuestro autoentendimiento y por eso es esencial para todo aquel que pretenda ser discípulo de él.

¿Cómo reconocer al maestro y comprometerse con él?

Lucas 24 nos muestra la experiencia, instructiva también para nosotros, de dos de los discípulos. Después de la crucifixión se encontraban completamente desanimados, y a pesar del testimonio de unas pocas mujeres que hablaban de la tumba vacía, estos dos iban camino de regreso a Emaús y allí se encontraron con un desconocido que resultó ser Jesús. Llegaron a reconocerlo y a comprometerse otra vez con su programa gracias a un proceso de cuatro pasos:

1. La reflexión personal y profunda sobre los acontecimientos de su contexto (Lc. 24:14).
2. El estudio y la reflexión sobre la palabra de Dios (24:27,32).
3. Un acto de hospitalidad ofrecido al forastero (24:29).
4. La comunión del uno con el otro y con Jesús (24:30).

Estos cuatro pasos serán de gran provecho para todo discípulo que anhele conocer más de cerca a

su maestro, el Mesías. Sin embargo, este pasaje también recalca dos conceptos básicos que no debemos perder de vista en nuestra ansia de ser discípulos:

1. La iniciativa para rescatar esta relación viene de Jesús. Esto nos recuerda que el discipulado no es un camino de legalismos, de obras por realizar, de activismos o de reglas para cumplir, sino que resulta ser producto de la gracia de Dios.
2. La experiencia de los dos discípulos también nos advierte que debemos estar constantemente listos para recibir revelaciones y sorpresas de sectores inesperados (como lo fueron las mujeres en Lucas que anunciaron la resurrección). Muchas veces son los más marginados, los más menospreciados, quienes nos pueden mostrar la luz del camino y por medio de quienes Dios nos revela una verdad que representa el siguiente paso de obediencia.

   Estas nuevas revelaciones son como nuevas resurrecciones en nuestra sociedad que siempre llegan de sorpresa, muchas veces de sectores inesperados.

PASOS PARA RECONOCER Y COMPROMETERSE CON ESTE DISCIPULADO:

1. La iniciativa viene de Jesús. Es producto de la gracia de Dios.
2. Estar constantemente listos para recibir revelaciones y sorpresas de sectores inesperados.
3. La reflexión personal y profunda sobre los acontecimientos de su contexto.
4. El estudio y reflexión sobre la palabra de Dios.

5. Un acto de hospitalidad ofrecido a un extranjero.
6. La comunión del uno con el otro y al mismo tiempo con Jesús.

El que quiere ser discípulo cristiano no tiene otra opción diferente a la de luchar constantemente con la identidad y la importancia de Jesús en su vida. No podemos despojarnos de esta responsabilidad.

Ser discípulo de Jesús implica entender su propósito, sus objetivos, su poder y su estrategia, y alinearnos con ellos. Si no los tenemos bien claro todo lo anterior, fácilmente nos podemos desviar y seguir las prioridades de otros maestros. Las tentaciones (herejías) para aceptar un discipulado sin Jesús o a aceptar a Jesús sin discipulado son constantes.

El discipulado cristiano está íntimamente ligado al maestro: los dos son inseparables.

EL MENSAJE CENTRAL DEL MAESTRO: EL REINO DE DIOS

El contenido básico del mensaje de Jesús es el de proclamar que el reino de Dios está en medio nuestro, y que este hecho exige un cambio de vida para quienes quieran vivir según los valores de este reino.

Si el discípulo es el alumno y si Jesús es el maestro creativo, entonces, ¿cuál fue el mensaje central de este maestro? ¿Cuál fue el eje temático o el contenido básico del mensaje de Jesús?

Los evangelios son muy claros en la respuesta que dan a esta pregunta: el contenido básico del mensaje de Jesús es el de proclamar que el reino de Dios está en medio nuestro, y que este hecho exige un cambio de vida para quienes quieran vivir según los valores de este reino.

Los evangelistas, de vez en cuando, nos regalan una especie de resumen temático del ministerio de Jesús, lo cual nos ayuda también a interpretar el ministerio completo de Jesús.

Analicemos algunos textos claves que indican este mensaje central:

- Marcos 1:14-15
- Mateo 4:17
- Mateo 4:23
- Lucas 8:1

Marcos 1:14-15:

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

En este pequeño pasaje tenemos la siguiente información importante:

1. Tema central: el reino de Dios.

2. Detalles sobre el tema central:

2.1. El reino se ha acercado (el hecho de que el acercamiento está en tiempo pasado significa que ya está aquí).

2.2. Este acercamiento significa el cumplimiento del tiempo (en griego tiempo =*kairos*= el tiempo designado por Dios).

3. Este hecho requiere dos cosas concretas:

3.1. Arrepentirse (que significa una metamorfosis: el cambio de gusano a mariposa).

3.2. Creer en este evangelio (*eu* en griego significa buen; *angelia* significa mensaje), es decir, el hecho de que el tiempo se ha cumplido y el

reino ha venido es un buen mensaje, es algo que nos brinda nuevas oportunidades.

Mateo 4:17:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mateo 4:23:

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (vea también Mt. 9:35).

Lucas 8:1:

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él.

Este mensaje, el de la llegada del reino, también llegó a ser el mensaje central del ministerio de sus seguidores. Esto lo vemos claramente en las instrucciones dadas por Jesús a los doce:

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia (Mt. 10:7; vea también todo el pasaje 10:5-15).

Las enseñanzas y actividades de Jesús están llenas del mensaje del reino. El Sermón del Monte da las características de los que quieren participar en el reino (Mt. 5:3; 7:21) y da otro resumen:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:33).

El mensaje del reino está relacionado con los niños (Mr. 10:14), en la advertencia a los fariseos (Lc. 17:20-21), en la alimentación de los cinco mil

(Lc. 9:11) y enfocado a los que quieren recibir los beneficios del reino sin cumplir con las exigencias del reino (Lc. 9:60-62). El reino es el tema central de la oración (Mt. 6:10), y exige cambios concretos para los ricos (Mr. 10:23,25).

Hay también una serie de parábolas que tratan de aclarar la naturaleza del reino: la parábola del sembrador (Mr. 4:11), de la semilla (Mr. 4:26), de la mostaza (Mr. 4:30), del trigo y la cizaña (Mt. 13:24), de la levadura (Mt. 13:33), de los deudores (Mt. 18:23), de los obreros de la viña (Mt. 20:1), de la fiesta de bodas (Mt. 22:2) y de las diez vírgenes (Mt. 25:1); todas tienen como eje central la intención de aclarar algo sobre nuestro entendimiento del reino.

¿Dónde y cuándo se manifiesta el reino?

El reino de Dios no es un lugar geográfico, pero está presente en todas partes donde el carácter de Dios se manifieste.

El éxito en la lucha contra los demonios también se debe a que ha llegado el reino: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mt. 12:28). No es exageración afirmar que **todas** las enseñanzas y **todo** el ministerio y **toda** la persona de Jesús debemos leerlos con los anteojos del reino. De lo contrario, estaremos haciendo de su venida algo que él mismo no compartiría.

El reino de Dios no es un lugar geográfico, pero está presente en todas partes donde el carácter de Dios se manifieste. El reino consiste en crear los espacios donde los valores de Dios son implementados.

El buen mensaje (el evangelio) de Jesús es que este reino no es meramente un deseo para el futu-

ro: el reino está presente en cualquier momento y lugar donde hombres y mujeres aceptan vivir bajo la autoridad de Dios para manifestar su carácter al mundo.

También, está siempre presente la esperanza de que esta manifestación se hará más clara, con más fuerza y con más aceptación; por esto la visión del reino también es una visión para el futuro, pero el hecho de que exista la esperanza plena de que en el futuro muchas (todas) personas vayan a aceptar vivir según estas características de Dios, no niega el gran mensaje de que **no es necesario esperar el futuro para saborear el reino: hay posibilidades de crear islas del reino, en el presente, en un mar de valores anti-reino.**

¿Qué significa aceptar el reino?

Así como recalcamos anteriormente que existe la tentación de ser discípulo cristiano sin tomar en serio a Jesús como maestro, también existe la tentación de tomar en serio a Jesús sin aceptar su mensaje central, la venida del reino. Reino implica autoridad y sujeción. El concepto del reino para el discipulado cristiano es como una espada de doble filo:

1. Algunas veces queremos aceptar los valores del reino sin aceptar que Jesús también nos indica la estrategia para practicarlos.
2. Algunas veces queremos aceptar al Rey, y vivir tranquilos con él, sin tomar en serio los valores que él representa.

Estas dos tentaciones son muy reales en nuestro mundo. Aceptar el reino significa ser transparente, coherente, y consecuente con el programa y la metodología del Rey. Sin esta coherencia "el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mt. 11:12).

CONTENIDO DEL MENSAJE CENTRAL: LOS VALORES DEL REINO

Dar buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos; pregonar vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos; predicar el año agradable del Señor.

Hemos visto que el mensaje de Jesús, su plataforma central, es anunciar la presencia del reino e invitar a todos para que cambien su vida y así alinearse con esta realidad central. Es muy importante pensar con más claridad sobre lo que significa concretamente vivir en el reino o qué debemos hacer si queremos practicar los valores del reino.

Esto nos confronta con un problema metodológico. Generalmente nuestra forma de hacer las cosas es: entender algo, decidir si nos conviene, y practicarlo si nos parece bueno. Jesús nos plantea otra metodología: nos sugiere que el evangelio de la venida del reino se entiende después de responder a él, y no antes: "arrepentíos, y creed" (Mr. 1:15); es decir, que primero debemos cambiar y este cambio nos permite creer en el evangelio.

Parece que la presencia del reino exige una respuesta urgente y no responder también es responder: es un rechazo de la presencia del reino. Pero, ¿cómo actuar? ¿Cómo alinearnos con el reino? El evangelista nos da algunas pautas:

1. Reconocer que responderemos a esta nueva realidad solamente con el poder del Espíritu Santo quien está dispuesto a ayudarnos. En el caso de Jesús este Espíritu se le manifestó en el bautismo (Lc. 3:21-22).
2. Aceptar la presencia del reino de Dios implica rechazar otros reinos que exigen nuestra lealtad. Jesús, después de haber recibido el Espíritu, experimentó tentaciones de poder y de im-

poner el reino. El se dio cuenta que esta tentación provenía del diablo y la rechazó (Lc. 4:1-13).
3. Después de esta lucha diabólica Jesús volvió "en el poder del Espíritu" (Lc. 4:14) a anunciar su plataforma.

Los detalles de esta plataforma nos dan las pautas necesarias para entender cómo debemos vivir los valores del reino (Lc. 4:16-19). La visión del reino que Jesús propone como su propio programa surge del movimiento profético, concretamente de Isaías (61:1-2b; 42:7):

1. El entiende el ungimiento del Espíritu como una comisión al ministerio (Lc. 4:18).
2. El contenido de este ministerio está elaborado en Lucas 4:18,19:
   - dar buenas nuevas a los pobres
   - sanar a los quebrantados de corazón
   - pregonar libertad a los cautivos
   - pregonar vista a los ciegos
   - poner en libertad a los oprimidos
   - predicar el año agradable del Señor

Este pasaje funciona como una especie de resumen en cuanto al contenido concreto de un ministerio basado en la presencia del reino, y por eso vale la pena investigarlo con más cuidado. Esta plataforma contiene varias características básicas:

1. La venida del reino es buena noticia para la gente que hasta el momento no está integralmente incorporada en los beneficios de la sociedad:

   los pobres, los quebrantados, los cautivos, los ciegos, los oprimidos, los beneficiarios del año del Señor.

Pero este énfasis también implica que, para los responsables de estas injusticias, la venida del reino no es tan buena porque perderán sus lugares de privilegio.

La presencia del reino, entonces, puede ser una amenaza y no una bendición para los que no se identifican con él.

2. Esta plataforma no solamente propone ayudar a los que se encuentran marginados del bienestar social, sino que también propone transformar la sociedad de tal modo que ella no produzca más marginados. Una cosa es derramar medicina sobre el síntoma y otra es curar la raíz.
3. La producción de marginados está relacionada con la ausencia del "año agradable del Señor". La propuesta del año agradable (v. 19) parece ser el resumen y la tónica necesarios para dirigirse al problema de la marginación (v. 18).

¿En qué consiste el año agradable?

Es necesario, entonces, investigar más a fondo qué significa sugerir que el año agradable es una solución para los problemas de los marginados. Pero, ¿qué es el año agradable del Señor? La mayoría de los comentaristas están de acuerdo que esta frase se refiere al año de jubileo del Antiguo Testamento (compare Is. 61:2-11 con Lv. 25; Dt. 15). Este año, propuesto por Dios para la organización social del pueblo, propone cuatro cosas principales:

1. Hacer descansar la tierra cada séptimo año para simbolizar la confianza y la fe que tienen en Dios, quien siempre ha provisto para las necesidades de su pueblo.
2. Perdonar todas las deudas acumuladas. Dios era conocido como el liberador que había rescatado a su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Esto implicaba que el pueblo de Dios debía reflejar este carácter divino y también debía ser un pueblo liberador: un pueblo que se asegura de que las injusticias económicas se corrijan cada cincuenta años.
Si por alguna desgracia alguien había sido esclavizado por no cancelar sus deudas, esa injusticia tenía una vida máxima de cincuenta años (las injusticias económicas no merecen la vida eterna). Después, el pueblo debía institucionalizar un proceso de liberación de las deudas y, por supuesto, la liberación de los deudores.

3. La misma lógica se aplicaba a los esclavos. Esclavizar a una persona es anti-reino. Dios demostró su oposición a la esclavitud humana en el acto de liberación en el Exodo. Esto también debía institucionalizarse con el año de jubileo. Cada cincuenta años la desgracia de la esclavitud debería ser eliminada y los que habían caído en ella tendrían oportunidad de volver a tomar su legítimo lugar dentro de la sociedad.
4. El año cincuenta también devolvería los patrimonios o terrenos a sus dueños originales. La tierra y su plenitud es del Señor y, por lo tanto, nadie puede apropiarse de los terrenos de otros. Si por alguna injusticia se había llegado a una mala distribución de terrenos, el año de jubileo aseguraba que esta injusticia se corregiría cada cincuenta años.

EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR

- la tierra descansa
- las deudas son perdonadas
- la esclavitud es eliminada
- los terrenos son devueltos a sus dueños

¿Quiénes eran los beneficiarios del año agradable?

La estructura del pasaje (Lc. 4:18-19) sugiere que hay que buscar las definiciones de los términos, tomando muy en serio las encontradas en el año jubilar.

Si averiguamos quiénes, en el tiempo de Jesús, eran los pobres, los presos, los cautivos, los oprimidos, los quebrantados, los ciegos, la respuesta probablemente tiene mucho que ver con la falta de práctica de los conceptos del jubileo. Las cárceles no estaban llenas de "criminales" en el sentido moderno, sino llenas de personas que no podían pagar sus deudas. "Los oprimidos" probablemente se refiere a los campesinos (los *am ha aretz)* que habían perdido sus terrenos y habían llegado a ser esclavos de los terratenientes, muchas veces extranjeros. "Los quebrantados de corazón" representaban a los que habían perdido su razón de ser por la opresión del extranjero que limitaba también su vida religiosa, además de afectar sus posibilidades económicas. "El ciego" probablemente se refiere al "que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos pero no oye" (Is. 42:20), que resulta ser el mismo pueblo de Israel (Is. 42:19). La implementación del año agradable del Señor propone soluciones prácticas a estas situaciones tan injustas.

No faltaban los que malentendían los propósitos de Jesús. Incluso el mismo Juan el Bautista, quien había anunciado la venida del Mesías con tanta confianza, mandó a sus discípulos a preguntar a Jesús: "¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" (Lc. 7:19). Jesús respondió en términos que muestran cómo el año agradable del Señor se estaba realizando en Israel:

> *Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio (Lc. 7:22).*

Características del reino

No sería justo limitar el concepto del reino de Dios al concepto del año de jubileo, como tampoco sería justo **limitar** las definiciones de términos en los evangelios a las del año jubilar; el reino contiene muchas características más. Sin embargo, el año jubilar da buenas pautas para visualizar algunas características del reino. Las preocupaciones fundamentales que respaldan los conceptos jubilares son:

1. La transformación de las injusticias sociales en una situación más equitativa, más justa.
2. La importancia de la libertad como reflejo de la voluntad divina. Dios quiere que su carácter liberador se institucionalice también en su pueblo.
3. El sábado, el año sabático y el año jubilar son recuerdos del poder y la constancia de Dios con su pueblo. Estas tres instituciones tratan de simbolizar la confianza que Dios merece por su fidelidad pasada, presente y futura.
4. Dios es un Dios de paz, de armonía, de bienestar íntegro, de reconciliación entre humanos. Estas características deben hacerse presentes si vivimos según los valores del reino.

Surgen entonces las cuestiones claves: ¿quién implementará estos valores del reino y cómo lo hará en un mundo que anda según otros criterios?

La respuesta de Jesús y del Nuevo Testamento es que estos valores hay que vivirlos en una comunidad comprometida. Esto por dos razones: primero, porque la vida comunitaria también refleja una

característica del reino y, segundo, la estrategia comunitaria es más efectiva en la lucha contra otros reinos. Esta comunidad comprometida con el reino es una comunidad de discípulos que en el transcurso del Nuevo Testamento llega a recibir el nombre de "iglesia".

Otra vez hay que destacar la relación íntima que existe entre la presencia del reino y los valores del reino. Los dos son inseparables: la presencia del reino sin los valores llega a ser otro reino impuesto que domina, que oprime. Los valores sin reino parecen débiles e incluso absurdos en un mundo que los rechaza.

> **En el lugar en el que existen los valores del reino, allí el carácter de Dios se manifiesta, es decir, allí Dios reina con poder.**

LA IGLESIA: COMUNIDAD COMPROMETIDA CON EL REINO

El corazón de la "opción política" de Jesús es la formación de un pueblo comprometido con su visión del reino que llevará a cabo su proyecto.

La proclamación, la vivencia y la implementación de los valores del reino en una sociedad que se resiste a ellos, hace necesaria una reflexión de estrategia.

¿Cuál es el plan de Dios en cuanto a la implementación de su proyecto? No sería exagerado decir que es una pregunta "política" en el sentido amplio de la palabra[2] (Lc. 15:15; 19:14; Hch. 21:39; He. 8:11) y se refiere en forma general a la vida en sociedad.

¿Cuál es la opción política de Dios (y de Jesús)?

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis la Biblia es bastante clara en esta cuestión. En la creación,

Dios muestra que el ser humano por naturaleza es un ser social: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gn. 2:18). El ser humano fue creado para estar en familia, en comunidad, en comunión con otros.

Este mismo énfasis lo encontramos en el comienzo formal del plan de Dios, el llamamiento de Abram: "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición" (Gn. 12:2). La clave consiste en que Dios quiere la formación de un pueblo que sería bendición a otros **pueblos**. Cuando este pueblo llegó a la esclavitud, Dios lo sacó porque la esclavitud no reflejaba el carácter de Dios.

El Antiguo Testamento es el testimonio de este pueblo. A veces era un pueblo fiel, pero muchas veces su infidelidad originó el trabajo de los profetas para declarar otra vez la visión divina de un pueblo justo y de buen testimonio en cuanto al proyecto de Dios. Este énfasis corporal comunitario del proyecto de Dios llegó a ser tan conocido que el símbolo 12 (por las doce tribus) fue la clave para la identificación del pueblo.

Muy pocas veces el Antiguo Testamento se dirige a la responsabilidad personal e individual. Casi siempre el mensaje (sea de bendición o de exhortación) está dirigido al pueblo como entidad corporal del plan de Dios. Los jueces, la monarquía, los profetas, se preocupaban por la buena marcha (o la desobediencia) de este pueblo.

Este énfasis comunitario continúa en el Nuevo Testamento. Jesús, para iniciar su ministerio, llama a los 12 discípulos; no para ser exclusivista, sino para identificar plenamente su movimiento con la estrategia comunitaria del Antiguo Testamento. La implementación de su plan sería llevada a cabo por una comunidad comprometida con

el proyecto que estaba arrancando. No era una estrategia individualista, sino era el corazón de la "opción política" de Jesús: la formación de un pueblo comprometido con su visión del reino.

Sin embargo, una vez manifestada esta estrategia, todavía le quedaban a Jesús varios modelos de cómo este pueblo haría el trabajo del reino. Vale la pena prestar atención a las opciones que tuvo Jesús para poder apreciar más la opción que él escogió.

OPCIONES POSIBLES PARA JESUS

- la opción de los saduceos
- la opción de los fariseos
- la opción de los zelotes
- la opción de los esenios
- la opción de los herodianos

La opción de los saduceos

Enfatizaban la colaboración con el enemigo (los romanos) para sacar algún provecho personal (se hicieron ricos) y comunitario (lograron algunos privilegios para la vida religiosa del pueblo judío). Jesús rechazó esta opción colaboracionista, y les criticó por esto diciendo que para ellos era más importante colaborar que obedecer la ley de Dios.

La opción de los fariseos

Estaban tan comprometidos con el cumplimiento de la ley que se separaron del trabajo comunitario/social para dedicarse a su propia santidad y a la del pueblo. Jesús rechazó esta opción y los llamó "hipócritas" por fijarse sólo en pequeños detalles de santidad, lo cual generaba una suma de injusticias por las que no se preocupaban.

La opción de los zelotes

Radicalizaban la tendencia de los fariseos hasta plantear la idea de una revolución violenta contra los romanos con el fin de rescatar el Estado consagrado y santo de Jerusalén, el templo y la vida diaria del pueblo. Aunque tenía mucha empatía por la posición de los zelotes, Jesús rechazó esta opción por la violencia que proponía.

La opción de los esenios

Ellos también radicalizaban la opción de los fariseos al punto de plantear la idea de aislarse físicamente de la sociedad impura, vivir en el desierto, esperar la venida del Mesías en un ambiente de santidad y salir con los zelotes a luchar en la última guerra del Mesías para ayudarlo a establecer el reino en la tierra. Jesús rechazó esta opción; comía con pecadores, hablaba con las prostitutas, tocaba a los leprosos y se involucraba en la problemática de su pueblo.

La opción de los herodianos

Radicalizaban los conceptos de colaboración con el enemigo al punto de ofrecerse como mercenarios para proteger los derechos de los romanos contra el pueblo judío. Los publicanos también servían en esta posición como cobradores de impuestos, y representaban el brazo no armado de la opción herodiana. Jesús rechazó estas opciones por la violencia que involucraban y las injusticias que sembraban.

OPCIONES NEOTESTAMENTARIAS

saduceos: colaboración con el enemigo para provecho personal y nacional

fariseos: cumplimiento de la ley para santidad

zelotes: revolución sagrada y violenta

esenios: aislamiento para santidad

herodianos: colaboración con el enemigo incluso como mercenarios

Aunque Jesús compartía algunos aspectos de los programas de estos grupos, él no se unía a la opción de ninguno de ellos. Entonces, ¿en qué consistía la opción "política" de Jesús? Podemos identificar varios componentes:

1. La comunidad comprometida con su plataforma era fundamental para Jesús. Escogió a los doce por la continuidad que representaban con el proyecto comunitario de Dios en el Antiguo Testamento, y por la discontinuidad que representaban con la infidelidad del pueblo y su manera de entender las intenciones de Dios en el Antiguo Pacto.
   La nueva comunidad iniciada con los doce reemplazaría a la antigua y se constituiría en el nuevo pueblo escogido, sin rechazar el plan que Dios había entregado al antiguo pueblo.
   Jesús pocas veces llamó a esta nueva comunidad "iglesia" (esta palabra aparece en los labios de Jesús solamente en Mateo 16:18; 18:17). Sin embargo, es evidente que el concepto de iglesia que surgió posteriormente en los escritos del Nuevo Testamento tiene como fundamento este concepto de un pueblo comprometido para vivir y proclamar los valores del reino.
2. Esta comunidad sería una comunidad "de base" en el sentido de que no trataría de imponer su plataforma desde una posición de poder, sino que invitaría a la gente a unirse a esta plataforma voluntariamente, para vivirla y así proclamarla.
   El arma más poderosa que tendría esta comunidad sería la atracción que ejercería su viven-

cia de los valores del reino de Dios. Aquí la gente que no entendía lo que significaba la justicia podría experimentarla; los que no entendían lo que significaba el amor de Dios podrían verlo en acción; los que sufrían el racismo podrían estar seguros de que en esta comunidad vivirían según otros criterios; las que se sentían oprimidas por ser mujeres tendrían la plena seguridad de que en esta comunidad "no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gá. 3:28).

Los pobres tendrían la certeza de que en esta comunidad compartirían sus bienes, para así practicar el jubileo. Es decir, la vivencia misma de esta comunidad sería la estrategia para vencer los valores anti-reino.

3. Esta comunidad también sería muy realista en cuanto a la oposición que su testimonio generaría en una sociedad anti-reino. Por esto tendría que decidir cómo responder a las amenazas que los poderes del mundo le lanzarían. Podría defenderse, pero su líder Jesús había rechazado esta opción.

   El paradigma que él había dejado era que sería mejor sufrir por los pecados de otros que incrementar el pecado matando a sus enemigos. En otras palabras, sería una comunidad dispuesta a sufrir; incluso tenía la plena convicción de que este sufrimiento no sería en vano, sino que sería una arma poderosa para salvar al mundo.

4. La opción política de la iglesia era, entonces, la de ser iglesia; pero ser iglesia en el sentido íntegro: practicando todos los valores del reino dentro de la comunidad, invitando a otros a unirse con ellos y proyectando estos valores hacia afuera para que también los practicaran allá.

5. En su organización, esta comunidad también inició maneras de simbolizar y celebrar el ingreso de nuevos comprometidos, de recordar los fundamentos de su compromiso con el proyecto de Dios a través de Jesús, y de proclamar y disfrutar las maravillas que estaba experimentando en su vida comunitaria.
El bautismo simbolizaba y celebraba la entrada de nuevos discípulos a la comunidad.
La cena de amor les hizo recordar que Jesús, su paradigma, había sufrido y había ido a la cruz para hacer posible este compromiso.
El culto era el reconocimiento que le debían a Dios todo esto y que era él quien había manifestado su proyecto a través de la historia del pueblo, a través de la palabra escrita donde podrían reflexionar sobre los mensajes de los profetas, poetas e historiadores, y a través de Jesús quien había manifestado en carne el camino a seguir. En el sentido amplio, entonces, el culto cristiano era un acto "político" en el cual la comunidad comprometida con el reino proclamaba públicamente su lealtad y compromiso con Dios, con su proyecto para la humanidad y con Jesús como Señor de este proyecto. Proclamar a alguien como rey y señor a la vez implica negar que otros lo sean, aunque pretendan ocupar este oficio y pidan lealtad y compromiso con sus causas anti-reino. En este sentido el culto llega a ser una proclamación política de lealtades, de plataformas, de estrategias y de compromisos. Los que se comprometen con esta proclamación y este testimonio comunitario se llaman discípulos. Este término nos lleva entonces al principio de este gran círculo.

OPCION DEL REINO PROPUESTO POR JESUS

- comunidad comprometida
- comunidad voluntaria
- comunidad dispuesta a sufrir
- comunidad dispuesta a ser iglesia
- comunidad con nuevas formas de manifestar su compromiso

CONCLUSIONES

En resumen, afirmamos que el discipulado cristiano contiene cinco componentes inseparables:

1. El discípulo, como alumno, tiene que definir quién será su maestro.
2. El discípulo cristiano tiene que aceptar a Jesús como su maestro principal, y tiene que hacer todo lo posible por entender a la persona de Jesús y sus intenciones.
3. Si Jesús es el maestro principal, es necesario aceptar su mensaje central que es la llegada del reino de Dios a nosotros.
4. Si la venida del reino es el mensaje principal de Jesús, hay que entender con profundidad los valores que integran este reino para practicarlos.
5. Si los valores del reino son fundamentales, hay que preguntar cómo los practicaremos. Si entendemos que la estrategia principal es una opción comunitaria, el discípulo tiene que unirse con esta comunidad comprometida para vivir y practicar estos valores, y así hacerlos conocer a otros.

El error de crear cortocircuitos en este círculo

Existe la tentación (herejía) moderna que consiste en crear cortocircuitos dentro de este círculo. Por ejemplo, hay la tentación de tomar en serio a Jesús sin tomar en serio su mensaje central; esto crea a un Jesús separatista, mágico, que no tiene ni programa, ni estrategia para nuestra realidad. Esta tentación se nota claramente en afirmaciones reduccionistas como: "Jesús vino para morir". Aunque la muerte de Jesús también es parte de la revelación hacia nosotros, no podemos pasar por alto los valores de su vida, los factores que le llevaron a la muerte, y el hecho de la resurrección y la relación con su vida.

Otro cortocircuito es el de tomar con toda seriedad el reino sin tomar en serio a Jesús. En este caso el reino es un fin deseado, y cualquier medio para lograrlo se justifica. Aunque Jesús mostraba una estrategia no-violenta, esta tentación dice que podemos evitar esta parte.

Otra tentación se nota cuando tomamos en serio el reino sin mirar con cuidado cuáles son los valores del reino y cómo implementarlos en el mundo. Es más fácil, entonces, luchar por la paz (que es un valor del reino) utilizando la violencia (que es un valor anti-reino), o luchar por la justicia justificando medios injustos.

Otra manera de cortar el circuito es la de definir el reino como algo solamente futuro. Según esta opción no es necesario luchar por el reino en este mundo y en esta vida.

Tal vez la tentación más grande que existe en nuestro medio es la de cortar el circuito para no reconocer el papel fundamental de la iglesia con el discipulado cristiano. Se ha desarrollado una teo-

logía verticalista. A veces escuchamos: "Yo quiero ser cristiano (discípulo), pero no quiero tener nada que ver con la iglesia". El discipulado que no toma en serio su compromiso con la comunidad de fe **no refleja** la intención de Jesús, y por eso no es un discipulado cristiano. Es importante rescatar y recuperar el papel fundamental de la iglesia en el discipulado cristiano.

GUIA DE ESTUDIO Y REFLEXION: EL DISCIPULADO CRISTIANO: PERSPECTIVA PANORAMICA

INVENTARIO Y REFLEXION PERSONAL

Cada persona debe contestar de acuerdo a su propia experiencia con la fe cristiana y con la iglesia local.

1. ¿Cómo le "discipula" a usted la iglesia a la cual pertenece?
2. En su opinión, ¿cuáles son los componentes con que se debe "discipular" a una persona?

Compartan sus respuestas para sacar un perfil del grupo y traigan estos perfiles al próximo estudio.

REFLEXION BIBLICA

De vez en cuando la Biblia da una especie de resumen donde muestra en muy pocas palabras la "esencia" de ser pueblo de Dios. Bosquejen y comparen dos de estos resúmenes:

1. Miqueas 6:8 (¿cuántos componentes presenta? ¿Cuáles son?)
2. Mateo 6:33 (¿cuántos componentes presenta? ¿Cuáles son?)

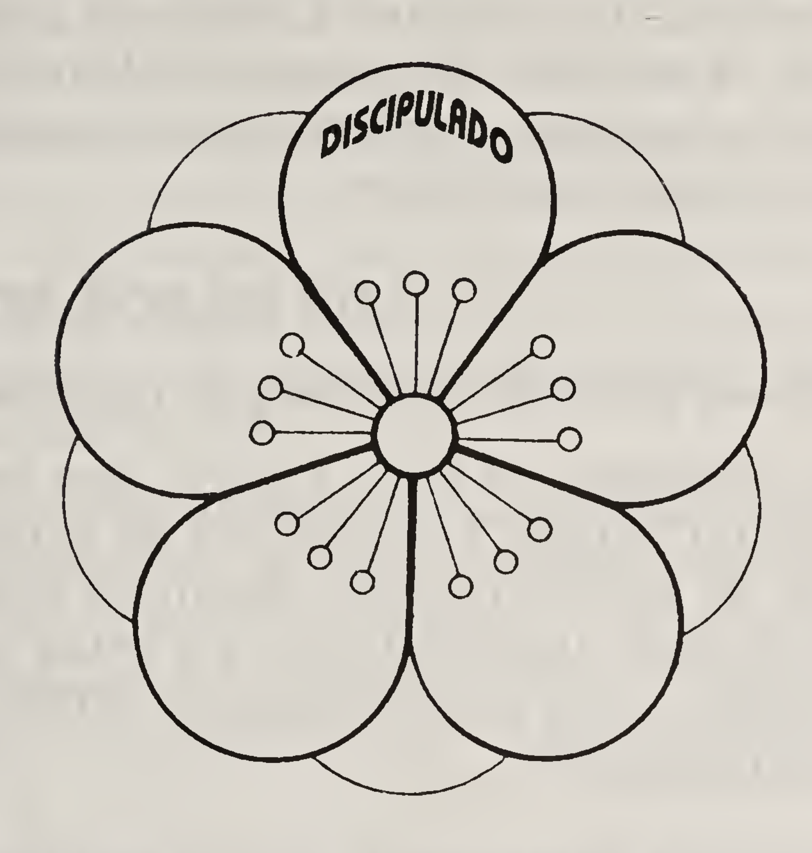
Contesten estas preguntas como grupo:

1. ¿Cuál de estos resúmenes es más llamativo para ustedes? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es más completo? ¿Por qué?
3. ¿Cuál de los dos recibe más énfasis en la iglesia a la que ustedes asisten? Reflexionen sobre esta respuesta y traten de buscar razones para la respuesta que han dado.

Traigan los resultados de esta reflexión bíblica al próximo estudio.

Capítulo 2

El Discipulado Cristiano



Ser discípulo cristiano significa ir en pos de su maestro

Vimos que ser "discípulo" significa ser "alumno", pero no un alumno común y corriente. No implica simplemente estudiar y memorizar las tradiciones, costumbres y la ley como los alumnos de los rabinos judíos. Tampoco significa conocer los misterios, las filosofías o la *gnosis* de salvación como los griegos. Ser discípulo cristiano significa ir "en pos de" su maestro (Mr. 8:34); éste es un concepto activo, una vivencia, una pedagogía de seguimiento.

Surge entonces la pregunta: cómo se relaciona este entendimiento con los conceptos más "tradicionales" del evangelicismo: la conversión, el nuevo nacimiento, la justificación, la santificación, la salvación por la gracia y la espiritualidad cristiana. ¿No implica el concepto radical de discipulado

volver otra vez a la "salvación por las obras" que va en contra de la doctrina de la "sola fe" que surgió en la Reforma Protestante?

Esta pregunta es válida y merece gran atención, aunque no sea una pregunta fácil, ya que nos introduce en el análisis de asuntos del Nuevo Testamento que no podemos aclarar por completo en un estudio tan corto como éste.

LOS DATOS BIBLICOS

Reflexiones sobre el significado de términos bíblicos

El lector cuidadoso se dará cuenta que en los documentos del Nuevo Testamento se puede notar un cambio de vocabulario en cuanto a los conceptos que estamos desarrollando en estos estudios. Es importante notar esos cambios y reflexionar sobre sus significados.

mathetes **(discípulo);** *hagiai* **(santos)**

Aunque la palabra *mathetes* aparece 262 veces en los cuatro evangelios y en el libro de los Hechos, no aparece ni una vez en la demás literatura del Nuevo Testamento. Es decir, Pablo, Pedro, Santiago, las cartas y el Apocalipsis de Juan, y el libro de Hebreos hablan de la vida cristiana sin mencionar ni una vez la palabra *mathetes.* Especialmente notable es Pablo, quien utiliza 40 veces la palabra *hagiai* (los santos). Esta palabra no la encontramos en los cuatro evangelios para hablar de los discípulos que siguen a Jesús (la única excepción es Mateo 27:52, donde se refiere a los creyentes ya muertos).

Es decir, los evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) utilizan *mathetes* sin utilizar *hagiai* mientras Pablo utiliza *hagiai* sin utilizar *mathetes.*

¿Significa esto que Pablo ha "espiritualizado" el concepto de discipulado de los evangelistas?

basileia **(reino);** *ekklesia* **(iglesia)**

Este segundo ejemplo representa también un cambio dramático. El concepto del "reino", que es tan importante y central en los evangelios, casi desaparece en la literatura Paulina (Mateo - 55 veces; Marcos - 20; Lucas - 46; Juan - 5; Hechos - 8; Pablo - 14; Santiago - 1; 2 Pedro - 1; Apocalipsis - 9) y, realmente, no juega un papel muy importante en su pensamiento.

Otra vez Pablo propone un cambio: mientras él utiliza la palabra *ekklesia* (iglesia) 62 veces, esta palabra no aparece en Marcos, Lucas, Juan, y solamente aparece 2 veces en Mateo. ¿Significa esto que Pablo, nuevamente, ha "espiritualizado" la intención de Jesús? No faltan comentaristas que afirman que mientras Jesús predicaba el reino, Pablo promovía la iglesia.

También es evidente que Pablo es la autoridad máxima en muchas iglesias evangélicas contemporáneas y se hace poco énfasis en los conceptos del reino y del discipulado. Parece que hubiéramos construido una muralla entre Pablo y Jesús.

apostolos **(apóstol)**

Otra palabra que recalca Pablo en el Nuevo Testamento es *apostolos* (34 veces). Esta palabra se utiliza solamente 10 veces en los cuatro evangelios, aunque Lucas la utiliza con frecuencia en Hechos (28 veces). Pablo prefiere defender la "apostolicidad" del ministerio más que el "discipulado" del creyente. ¿Significa este cambio un giro importante?

dikaiosune **(justicia)**

Pablo aprovecha este término conocido de la justicia de Dios (Mateo - 7; Marcos - 0; Lucas - 1; Juan - 2; Hechos - 4) como base para hablar de la "justificación" de Dios hacia el ser humano (58 veces).

Sabemos que este concepto llegó a ser fundamental en la Reforma Protestante y Lutero propuso que todo el pensamiento de Pablo y del Nuevo Testamento giraba alrededor de la "justificación por la fe y no por obras". Cuando Lutero habló de la justificación, tenía en mente un acto legal de parte de Dios hacia el ser humano, un acto que declaró libre de culpa al ser humano a pesar de su naturaleza pecaminosa.

"Justificación" para Lutero fue sinónimo de "salvación otorgada por Dios", y la "santificación" fue un paso posterior. Para nosotros este entendimiento hace surgir varias preguntas.

> ¿Lutero interpretó bien a Pablo?
> ¿Cambió Pablo el significado de "salvación" desde un "seguir en pos de" a una "declaración legal" por parte de Dios?

TOMAR LA CRUZ Y SEGUIR EN POS DE

Hacia un entendimiento de lo que quiso decir Jesús

Volveremos después a este análisis linguístico y a las preguntas que surgen de él. Primero, es importante entender con más profundidad qué es lo que quiere decir Jesús cuando dice:

> *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Mr. 8:34).*

En nuestro medio, la cruz y el tomar la cruz, han llegado a ser un modismo y un símbolo común y popular; la cruz es un adorno, algo bonito y puli-

do, útil para cualquier habitación de la casa, cualquier bus de servicio público, para utilizar como joya o en cuadros.

En el idioma popular, cualquier malestar o mala suerte que nos caiga es una cruz que hay que cargar: si uno tiene gripa; si uno llega a tener un hijo inhabilitado (física o mentalmente); si le ha tocado un mal compañero o compañera en el matrimonio; si los suegros interfieren demasiado en los asuntos de los casados; si alguien sufre un accidente o es víctima de un huracán; todas las casualidades de la vida llegan a ser "cruces" que nos toca cargar.

En otras palabras, cualquier enfermedad, calamidad o situación desafortunada, decimos que es "tomar la cruz" o que cada cual tiene su propia "cruz" para cargar. Este es el uso moderno; pero ¿qué quiso decir Jesús (o el evangelista) cuando dijo "tome su cruz, y sígame"?

El Nuevo Testamento nos da algunas pautas para entender esta frase. Usaremos el evangelio de Marcos (el más corto) para tratar de entender este concepto de Jesús.

LA CRUZ ERA SIMBOLO (E INSTRUMENTO) DE TORTURA Y MUERTE

La muerte en la cruz era resultado de decisiones voluntarias tomadas por la persona durante su vida.

La cruz en el mundo de Jesús no era algo bonito; era un instrumento de tortura y de muerte. La víctima, al no poder respirar por el peso del cuerpo debilitado, se asfixiaba poco a poco. Los últimos esfuerzos que hacía el agonizante de empujar con los pies sobre el pedazo de madera eran intentos de sobrevivir un momento más. Por esta razón, se

consideraba que romperle los huesos de las piernas era un acto de misericordia que permitía que la persona pudiera morir sin tener más sufrimiento.

Un acontecimiento que debió conocer Jesus:

> Sabemos, por uno de los episodios de la historia, que los romanos crucificaron a 3000 hombres a la vez en un campo cerca del pequeño pueblo donde vivió Jesús. **Se estima que Jesús era un joven de 10 años**, y el campo estaba a unos 10 kilómetros de su hogar en Nazaret. Es muy probable que él, siendo joven, vio, o por lo menos escuchó a sus padres y vecinos hablar del espectáculo. **Sin duda esta experiencia debe haber influido mucho en la mentalidad de este joven judío.**

Pero la cruz no era castigo para cualquier delito. El castigo judío para la blasfemia era ser apedreado. Los castigos romanos variaban entre el encarcelamiento o el desmembramiento. **El uso de la cruz estaba reservado para el castigo por delitos políticos, especialmente la sedición y la traición contra el imperio.**

Esta dimensión política es importante en nuestra propia consideración de "tomar la cruz". Lo más sencillo, para un cristiano, es decir que en el caso de Jesús los romanos se equivocaron. La cruz, reservada para los sediciosos, los terroristas y revolucionarios, no era el castigo apropiado para Jesús quien se negó a participar en los movimientos guerrilleros de su día.

Aunque lo anterior sea verdad, no hay que subestimar la amenaza que el pensamiento de Jesús representaba para el imperio; tal vez para ellos era más peligroso que un rebelde con armas. **Debemos reconocer que tal vez los romanos no se equivocaron:** ¡calcularon muy bien la peligrosidad de un movimiento como el de Jesús!

"Tomar la cruz" significa cargar, en el diario vivir, el instrumento para su propia ejecución . **La cruz era resultado de decisiones voluntarias y compromisos escogidos por parte de una persona.** La cruz no era cualquier calamidad, enfermedad, mala suerte o situación de la vida. La muerte en la cruz era consecuencia de una intencionalidad del condenado.

Las personas que llegaron a morir en la cruz fueron condenadas por decisiones concretas que habían hecho en sus vidas y los rumbos que habían escogido en sus compromisos. Aunque bien puede ser que los romanos algunas veces se equivocaron, en general **la cruz fue el destino de una vida escogida libre y voluntariamente.** No era necesario ser profeta para discernir que Jesús llevaba un estilo de vida destinado a tener un fin violento, como fue el de la cruz.

TOMAR LA CRUZ

- tortura y muerte;
- castigo para sediciosos;
- resultado de decisiones y de compromisos escogidos.

EL CAMINO DE LA CRUZ

¿A dónde conduce este compromiso?

Si las características que hemos destacado en cuanto a la cruz tienen alguna validez, entonces debe ser posible investigar, en la vida de Jesús, qué decisiones lo colocaron en el "camino de la cruz". Usando el Evangelio de Marcos, investiguemos estos pasos hacia la cruz en el ministerio de Jesús.

1. Conflicto desde el principio del ministerio

La primera indicación de que habría conflicto en el futuro para Jesús la encontramos ya en el 1:14. Jesús empieza su predicación del "evangelio del reino de Dios" "después de que Juan fue encarcelado". Es decir, Jesús vino después de un profeta cuyo destino fue la cárcel y la muerte por decapitación (vea 6:14-29). Este rumbo señala que habría problemas, aunque todavía no sepamos porqué ni cuáles.

2. Un ministerio que generaba conflicto

Muy pronto fue evidente que Jesús estaba emprendiendo un ministerio que llegaría a generar conflictos con las autoridades de su época: "porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (1:22). Este conflicto estaba destinado a aumentar durante su ministerio.

3. Un ministerio que se enfrentaba a la tradición

La primera amenaza directa contra la vida de Jesús resultó de un desafío directo por parte de Jesús contra la tradición del sábado.

Aunque el tener "la mano seca" no ponía en peligro la vida, y Jesús hubiera podido esperar hasta que pasara el sábado, él decidió romper directamente con la tradición delante de los mismos fariseos (3:1-5). Como resultado "los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle" (3:6). Además de ser una amenaza directa contra la vida de Jesús, Marcos sugiere que se dió una alianza política muy extraña: los fariseos con los herodianos. Esta alianza de enemigos políticos contra un hombre que rompía con la tradición, subraya la seriedad de la oposición que estaba organizándose contra Jesús.

4. Un ministerio que redefine conceptos tradicionales

El conflicto crecía rápidamente y vemos que su propia familia vino "para prenderle; porque decían: Está fuera de sí" (3:21). Jesús respondió con una nueva definición de familia que efectivamente excluía a "los suyos": "Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre" (3:35).

Los escribas entraron en el conflicto cuando acusaron a Jesús "que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios" (3:22). Es decir, muy temprano en el ministerio escogido, Jesús se puso en el "camino de la cruz" por comprometerse con el "evangelio del reino de Dios", aunque esto significara ponerse en contra de las autoridades religiosas, la tradición judía (el sábado) y su propia familia.

5. Un ministerio que derriba el pietismo

El conflicto con los fariseos y escribas se intensificaba en torno a la cuestión de las tradiciones sobre comida y purificación por el lavamiento (7:1-13). Jesús cambió radicalmente el pietismo de ellos por una ética de justicia. Jesús consideraba la tradición judía como "vuestra" (7:9,13) y él, aunque también era judío, se distanciaba de esta tradición.

6. Un ministerio que debía culminar con su muerte

Marcos muestra tres ciclos de explicaciones acerca de la necesidad de la muerte del Mesías (vea 8:31; 9:31; 10:32-34). Estas eran necesarias en torno a la cuestión de la identidad de Jesús.

Cuando Pedro le contestó correctamente "Tú eres el Cristo" (8:29), Jesús "comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto..." (8:31). Pedro, quien tenía en mente otro modelo de Mesías, reprendió a Jesús, pero Jesús indicó que el entendimiento de Pedro era "satánico" porque no miraba las cosas como Dios las mira (8:33).

Dicho de otra manera, la cruz de Jesús tenía que ver con un camino escogido que implicaba el rechazo de otros caminos, con una identidad aceptada que implicaba el rechazo de otras identidades, con un entendimiento de ser Mesías que no encuadraba dentro de las expectativas corrientes de los judíos. La cruz fue el resultado de una decisión voluntaria y consciente de tomar otro rumbo en la vida, que no era el esperado.

Es aquí donde surgió el comentario de Jesús que el discipulado implica escoger el mismo rumbo y estar dispuesto a "tomar la cruz" (8:34). El hecho de que los discípulos no entendieran esto está subrayado en las discusiones y peticiones de los discípulos. Ellos discutían "quién había de ser el mayor" (9:34) y pedían los puestos políticos más altos del nuevo "reino" (10:37). Jesús tenía que aclarar otra vez que su reino era otro:

> *Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor...(10:42-43).*

Es muy claro que **esta "política" tiene como destino final la cruz de la traición.**

7. **Un ministerio lleno de autoridad y en contra de la autoridad establecida**

Las acciones de Jesús en la entrada a Jerusalén y la purificación del templo sellaron su destino:

los principales le pidieron su carnet de autoridad para hacer estas cosas (11:28). Jesús les contestó con una parábola que mostraba a los judíos como personas que mataban a los siervos de su amo (Dios), y que por eso ellos mismos serían echados de la "viña" (12:1-11). Los judíos reaccionaron y "procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron" (12:12).

Sin embargo, el complot para matar a Jesús ya era irreversible. Lo único que se necesitaba era encontrar el momento para hacerlo: "y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle" (14:1).

EL CAMINO DE LA CRUZ

¿A dónde conduce este compromiso?

1. Conflicto desde el principio del ministerio.
2. Un ministerio que generaba conflicto.
3. Un ministerio que se enfrentaba a la tradición.
4. Un ministerio que redefine conceptos tradicionales.
5. Un ministerio que derriba el pietismo.
6. Un ministerio que debía culminar con su muerte.
7. Un ministerio lleno de autoridad y en contra de la autoridad establecida.

LA CRUZ, UN CAMINO VOLUNTARIAMENTE ESCOGIDO

Cargar la cruz es un estilo de vida comprometido con el proyecto de Dios en el mundo y con los valores del reino.

En resumen, vemos que la cruz no vino por casualidad y no fue accidente. Más bien, la cruz era el destino de un camino voluntariamente escogido. Podemos caracterizar este camino como sigue:

1. Jesús escogió lanzar un movimiento "profético", y no simplemente "pastoral". Este movimiento tendría la misma suerte que el de Juan el Bautista.
2. Jesús se oponía a las autoridades (religiosas, políticas) establecidas dentro de su pueblo.
3. Jesús se oponía a las tradiciones conocidas como la del sábado, la comida, los ritos de purificación, la ley oral y la interpretación de la ley escrita.
4. Jesús proponía reemplazar la piedad religiosa por una ética del reino de Dios.
5. Jesús trataba de redefinir el concepto popular del Mesías dentro del plan de Dios.
6. Jesús se dirigía contra las instituciones poderosas de su tiempo (el templo, la ley, el liderazgo religioso) con actos simbólicos que anulaban el ejercicio actual de estas instituciones y la autoridad de ellas para sus seguidores.
7. Jesús enseñaba que sus discípulos debían escoger los mismos caminos: negarse a sí mismos, tomar la cruz, y "venir en pos de" su maestro (Mr. 8:34).

Podemos notar cuán distantes están estos conceptos de los conceptos modernos. Cargar la cruz no es un adorno ni es cualquier malestar o mala suerte que nos caiga ni es una enfermedad ni un acci-

dente ni un mal compañero(a) ni una calamidad o una situación desafortunada.

> Cargar la cruz es un estilo de vida que es el resultado de enfatizar los valores del reino, de escoger una ética de justicia y de comprometerse con el proyecto de Dios en el mundo.

LA CRUZ COMO CAMINO DE LA SALVACION

Todas las cosas creadas por Dios son reconciliadas "haciendo la paz mediante la sangre de la cruz".

Como hemos indicado anteriormente, el concepto de "cargar la cruz" surge en los sinópticos como una característica del discipulado cristiano. Surge la pregunta de que si Pablo, en su afán de "contextualizar" el evangelio para el mundo gentil, cambió este concepto de discipulado por un concepto más "espiritualizado" de "salvación" o de "justificación".

Otra manera de formular esta pregunta es interrogándonos si el énfasis en el discipulado durante el ministerio de Jesús fue cambiado por una "espiritualidad" que enfatizaba la piedad personal, la vida "espiritual" y la "salvación" individualista. Los datos por los cuales ha surgido esta posibilidad los hemos indicado arriba. Debemos reflexionar seriamente sobre esta posibilidad.

1. **Los escritos de Pablo son los más antiguos del Nuevo Testamento**

   Aunque el orden de la literatura en el Nuevo Testamento da la impresión que los escritos de Pablo son posteriores a los sinópticos, históricamente no fue así.

   La literatura paulina es la más antigua del Nuevo Testamento. Pablo escribió sus cartas

aproximadamente entre los años 50 al 64 D.C. El primer evangelio (Marcos) fue escrito a fines de la séptima década (66 al 70 D.C.), y los otros evangelios salieron mucho más tarde (Lucas y Mateo en la octava o novena década después de Cristo, y Juan alrededor del año 90 D.C.). Esto contesta la primera pregunta, la de si Pablo cambió el énfasis de los evangelios. Pablo escribió primero, y si hubo cambios, deben haber sido los evangelistas quienes cambiaron el vocabulario de Pablo y no viceversa.

Las cartas de Pablo son las reflexiones más primitivas que tenemos, y es muy posible que los evangelistas conocieran esta cartas cuando redactaron sus documentos, como otros autores también las conocían (vea por ejemplo 2 P. 3:15-16). Por eso es justo estudiar los conceptos de Pablo sin pensar que él estaba cambiando una literatura anterior.

2. **Pablo era judío**

Aunque es verdad que Pablo es conocido como el gran apóstol a los gentiles, no hay que olvidar que Pablo era judío:

circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible (Fil. 3:5-6).

Sugerir que los evangelistas muestran una mentalidad más judía, mientras Pablo refleja una cosmovisión griega, es caminar sobre piso poco firme. Aunque Pablo escribió a los gentiles y aunque él desafiaba las tradiciones judías, todavía hay mucho de judío en él.

No se pone al lado de las filosofías, conocimientos, misterios, sabiduría y *gnosis* griega. Su posición critica tanto la mentalidad griega como la judía:

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (1 Co. 1:22-24).

La crítica a los judíos no es nueva; buscar señales, pegarse a la ley, seguir tradiciones, buscar la salvación fuera de la verdadera justicia, todo esto lo vemos también en los evangelios. Lo que sí es nuevo es la crítica hacia los griegos, cosa que nos indica que debemos tener cautela en cuanto a presuponer que Pablo simplemente ha ajustado todo el mensaje de Jesús para cuadrarlo a un mundo gentil.

3. **El concepto de la cruz en Pablo**

Investiguemos cómo utiliza Pablo el concepto de la cruz para ver si hay cambios significativos en comparación con lo que hemos visto en los sinópticos.

3.1. La cruz es "contracorriente" o, como dice Pablo, "locura". Anda en contra de los que miden la voluntad de Dios por los éxitos (señales) visibles de la fe (los judíos) y los que consideran que la sabiduría es el eje para conocer la voluntad de Dios (los griegos) (1 Co. 1:17-31).

3.2. Esta "locura" está puesta para transformación del mundo: "lo vil del mundo y lo menospreciado (es decir, los que aceptan esta "locu-

ra") escogió Dios, y lo que no es, *para deshacer lo que es*" (1 Co. 1:28).

3.3. El Jesús que nos mostró la importancia de la "locura" de la cruz: "ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención..." (1 Co. 1:30). Es decir, los beneficios de la obra de Cristo resultan de su actitud en cuanto a aceptar la cruz como camino de su vida.

3.4. La predicación de la cruz también se opone a las tradiciones judías: caso concreto, la circuncisión (Gá. 5:11; 6:12).

Lo anterior nos hace recordar la amenaza que Jesús representaba al ir en contra del sábado, de los ritos de purificación y de la comida. La predicación contra estas tradiciones fue la causa de la persecución contra el predicador (Gá. 5:11; 6:12). Cuando uno se da cuenta que no son las tradiciones sino la "nueva creación" lo que Dios quiere, entonces vale la pena escoger el camino de la cruz:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios (Gá. 6:14-16).

La "nueva creación" viene a través de los que se comprometen a andar según "esta regla".

3.5. Pablo sigue con el mismo tema de la creación de un nuevo orden. En Colosenses y Efesios él habla de la probabilidad de un nuevo orden social hecho posible por la sangre de la cruz:

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Ef. 2:14-16).

Colosenses va aún más allá, diciendo que todas las cosas creadas por Dios,

las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades... (Col. 1:16) son reconciliadas haciendo la paz mediante la sangre de la cruz (Col. 1:20).

Otra vez vemos que el camino de la cruz es el instrumento fundamental para reconciliar a todo el mundo con el proyecto de Dios. Pablo amplía aún más este concepto en el siguiente capítulo (vea también Ro. 6:1-10 donde encontramos la misma lógica).

Colosenses 2 dice que el cristiano participa en:

la circuncisión no hecha a mano (2:11);
el entierro por el bautismo (2:12);
la resurrección (2:12);
la nueva vida y el perdón. (2:13) y
Además, la cruz "crucifica" a los principados y potestades, y los exhibe públicamente y triunfa sobre ellos (2:14-15).

Este último concepto es muy importante: la cruz desenmascara la "locura" de los poderes que pretenden gobernar el mundo y destruye "el acta de los decretos que había contra nosotros" (2:14).

El mismo concepto está bien resumido en 2 de Corintios donde Pablo dice: "De modo que

si alguno está en Cristo, hay una *nueva creación*[1]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:17).

3.6. En Filipenses, Pablo indica que la obediencia de Jesús hasta la muerte en la cruz es lo que permite que haya resurrección:

se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. POR LO CUAL Dios también le exaltó hasta lo sumo... (Fil. 2:8).

Le corresponde al discípulo andar según el mismo camino prosiguiendo "a la meta" (Fil. 3:14), reconociendo que hay muchos que en su andar "son enemigos de la cruz de Cristo" (Fil. 3:18), pero es necesario tener la fe que el poder del Cristo resucitado de la muerte en la cruz "puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21).

El pensamiento de Pablo es demasiado profundo para pretender resumirlo en este pequeño panorama; sin embargo, el estudio del uso de la cruz en Pablo muestra que el concepto no es distinto al de: **negarse a sí mismo, tomar su cruz diariamente, y seguir en pos de su maestro. Este es el camino que da la salvación, el que va a restaurar "todas las cosas" al proyecto de Dios, el que da reconciliación al mundo y al cristiano.**

Pablo, aunque habla en una forma más teológica, no niega en ningún momento lo fundamental que es el discipulado para la salvación. Cuando Pablo dijo: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Ro. 3:28), no estaba criticando, subestimando o negando la importancia del discipulado como camino de la salvación. La posibilidad de ser "justificado" (ser hecho una persona de justicia) no reemplaza el disci-

pulado sino lo subraya. Pablo dice: "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá" (Ro. 1:17). El injusto es justificado cuando pone su fe en el Cristo de la cruz (Ro. 3:28), y el justo vive con esta fe puesta en el Cristo de la cruz (Ro. 1:17). Estas afirmaciones no contradicen sino respaldan el concepto de los sinópticos que el discipulado implica "tomar la cruz" y andar en este mismo camino (este énfasis lo encontramos ampliamente expuesto en Romanos 12:1-21).

El credo antiguo (pre-paulino) que "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Co. 15:3) resume este mismo concepto en forma brillante. Afirma las tres cosas fundamentales que ya hemos visto en Pablo y en los sinópticos:

1. Cristo es la norma.
2. Su muerte (la cruz) sintetiza lo fundamental de su *vida.*
3. Esta muerte (resultado de la cruz) juega un papel indispensable para nuestra propia situación de pecado:
   ¿cómo podemos ser salvos de nuestro andar pecaminoso?
   Aceptando la muerte (la cruz) de Cristo como nuestra norma.

EL DISCIPULADO Y LA ESPIRITUALIDAD

El creyente recibió un poder especial cuando Jesús terminó su ministerio terrenal y volvió al Padre.

Aunque la Biblia indica que el Espíritu Santo era muy activo durante la venida y ministerio de Jesús (vea Lc. 1:35,67; 2:25,26,27; 3:22; 4:1,14,18), también implica que el creyente recibió un poder especial cuando Jesús terminó su ministerio terrenal y volvió al Padre.

Mateo lo presenta como la presencia eterna de Jesús con sus discípulos (Mt. 18:19-20), Lucas lo hace a través de un "pentecostés" especial (Hch. 2:1-12), Juan lo habla como un don que el Jesús resucitado sopla sobre los discípulos (Juan 20:22), y Pablo lo muestra como un andar permanente en el Espíritu (Gá. 5). Juan incluso indica que a los discípulos "les conviene" la ausencia de Jesús (Jn. 16:7):

> *porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:7-8).*

Esta presencia especial del Espíritu con el discípulo sugiere que el discípulo cristiano es portador y portavoz de una "espiritualidad" especial en este mundo. ¿En qué consiste esta espiritualidad y cómo está relacionada con el discipulado cristiano? Esta pregunta es importante porque muchas veces vemos que en nuestro contexto los conceptos de "espiritualidad" y "discipulado" se oponen, y que los "espirituales" no enfatizan el discipulado y los "discípulos" no practican una espiritualidad auténtica.

Separar el discipulado de la espiritualidad es antibíblico; ello se puede comprobar en el hecho de que fueron precisamente los discípulos quienes recibieron el don del Espíritu Santo y fueron amonestados a caminar en él. El discípulo que no toma en serio la presencia y dirección del Espíritu en su vida, no está cumpliendo con el proyecto de Dios en Jesús. El "espiritual" que no se preocupa por una vida de discipulado tampoco está reflejando este proyecto. Sin embargo, vale la pena investigar un poco más a fondo qué significa una espiritualidad del discipulado.

1. **Cuando hablamos del Espíritu, hablamos del Espíritu de Dios**
   En primer lugar, es importante entender que cuando hablamos de "espiritualidad" no estamos hablando de cualquier espíritu.
   Lucas es el autor que hace más énfasis en el significado del Espíritu *Santo*; es decir, el Espíritu que sale del mismo Dios, el cual representó Jesús. Este Espíritu tiene, entonces, las mismas características que Dios tiene. Cualquier esfuerzo de separar la "teología" (la reflexión sobre Dios) de la "pneumatología" (la reflexión sobre el Espíritu) es infiel a la intención bíblica.
2. **Es un Espíritu que representa la presencia de Jesús**
   Por otro lado, también es evidente que este Espíritu representa la prolongación de la presencia de Jesús en la tierra. El Espíritu opera dentro de los parámetros de la intención de Jesús y no la contradice. La tentación de andar en la "libertad" del Espíritu, sin ligarlo al camino de Jesús, la vemos en la iglesia primitiva:

   > *Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios... (1 Jn. 4:1-3).*

   Cualquier esfuerzo de separar la "pneumatología" (la reflexión sobre el Espíritu) de la "cristología" (la reflexión sobre Jesús) también es infiel a la intención bíblica.

3. **Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu**

La espiritualidad cristiana también se define según un "andar". Pablo dice: "Pues nosotros *por el Espíritu* aguardamos por fe la *esperanza de la justicia*; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, *sino la fe que obra por el amor*" (Gá. 5:5-6).

Aunque la vida espiritual es una vida de libertad, tiene sus parámetros:

> *Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gá. 5:13-14).*

Después de dar una lista de características de la "espiritualidad" auténtica (amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza [5:22]), Pablo resume su argumento: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gá. 5:25).

4. **La espiritualidad del discípulo es el esfuerzo de participar en el plan de Dios**

Podríamos dar una definición sencilla de la espiritualidad cristiana: cualquier actitud, acción o palabra que refleja la intención de Dios en Jesús, está alineada con el Espíritu y muestra nuestra espiritualidad.

La persona que conscientemente cultiva su participación en esta espiritualidad lo hace con la presencia y la dirección del Espíritu, y es espiritual. La espiritualidad cristiana es el esfuerzo de participar activa e integralmente en el plan de Dios, pidiendo siempre su dirección, la cual nos la da a través del plan revelado en la Biblia, por la presencia del Espíritu en nuestras vidas y por el discernimiento del

cuerpo de Cristo. El poder y la sabiduría para reflejar el carácter de Dios en cada momento de nuestro diario vivir es la espiritualidad auténtica.

5. **La espiritualidad cristiana es una vida de discipulado**
   En resumen, la espiritualidad cristiana no es otra que una vida de discipulado, en búsqueda de la obediencia activa al proyecto de Dios en este mundo.

El concepto de "espiritualidad" no es exclusivo del cristianismo. Muchas religiones se rigen según su entendimiento de los espíritus que gobiernan su mundo. La distinción en el cristianismo es que nuestro concepto no es abstracto, sino que tiene "carne", es decir, nuestra pneumatología tiene fundamento y respaldo en la cristología. Muchas veces lo que pensamos que es una ausencia del Espíritu en nuestras iglesias realmente es una cristología poco profunda. Lo que falta es una profundización de Jesús como el Cristo antes de un entendimiento del Espíritu desligado de su manifestación histórica más fiel, que es la vida de Jesús.

Solamente cuando entendemos que **nuestra espiritualidad se manifiesta más claramente en el "seguir en pos de" nuestro maestro**, podemos afirmar que **el discipulado y la espiritualidad cristiana no se contradicen**. El esfuerzo de edificar vidas bajo el poder del Espíritu que reflejen el llamamiento de Jesús a tomar su cruz y seguirle en nuestras vidas es, a la vez, nuestro llamado al discipulado y nuestro compromiso de ser personas auténticamente espirituales.

GUIA DE ESTUDIO Y REFLEXION
El DISCIPULADO CRISTIANO

Ser discípulo cristiano significa ir en pos de su maestro

GUIA DE ESTUDIO 1

Lean Marcos 1:14-15

Este pasaje menciona dos características del "evangelio" de Jesús. ¿Cuáles son?

1. El pasaje también indica dos exigencias de este "evangelio". ¿Cuáles son?

2. ¿Cómo entienden ustedes el concepto del "reino de Dios"? ¿Qué características tiene? ¿Cómo puede ser esto el tema central del "evangelio" de Jesús?
3. ¿Qué significa este tema para nuestro discipulado?
4. Evalúen las enseñanzas de su propia iglesia. ¿Hasta qué punto es el tema del reino el eje central de su doctrina? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

GUIA DE ESTUDIO 2

Lean Marcos 8:27-38

Este pasaje muestra una aparente contradición en Pedro.

1. Comparen el v. 29 con los vv. 32-33. ¿Qué es lo que Pedro dice bien y lo que dice mal?
2. Cuando Pedro confiesa a Jesús como el "Cristo", ¿en qué, aparentemente, está pensando?
3. ¿Cómo entiende Jesús este concepto (vea v. 31)?
4. Pedro está disfrazado de "Satanás". ¿En qué sentido?

5. El v. 34 nos da la fórmula de lo que significa ser seguidor de un "Cristo" como Jesús lo entiende. ¿Cuál es?
6. ¿Qué significa "tomar su cruz"?
7. ¿Cómo entiende su iglesia este concepto?

GUIA DE ESTUDIO 3

Lean Marcos 3:1-6

1. ¿En qué sentido muestra este pasaje el "evangelio del reino"?
   -¿Sanidad es una señal del reino? ¿Por qué?
   -¿Desafiar el sábado es señal del reino? ¿Por qué?

2. Discutan sobre los equivalentes de estas señales en nuestro contexto.

Lean Mateo 6:9-13

Analicen esta oración del reino frase por frase.

1. ¿Por qué decimos que es una oración del "reino"?
2. Identifiquen los valores del reino que Jesús pide en esta oración. ¿En qué sentido es ésta una oración "evangélica"?

GUIA DE ESTUDIO 4

Lean 1 de Corintios 1:20-31

En este pasaje, Pablo compara la sabiduría con la locura. ¿Cuál es el contenido de la sabiduría que propone Pablo?

1. ¿Por qué esta sabiduría es rechazada por los judíos? ¿Por los griegos?
2. Pablo indica el propósito radical del evangelio en 1:28. Analicen bien este propósito. ¿Cómo lo diríamos en nuestras propias palabras? ¿Qué significa esto para nuestro país?

3. ¿Cómo está relacionado este pasaje con el concepto de "toma tu cruz y sígueme"? ¿Qué significa "tomar la cruz" en el pasaje de 1 de Corintios?

REFLEXION BIBLICA

Lean Romanos 12:1-2

1. ¿Qué significa un "culto racional" en este pasaje?
2. ¿Cómo está relacionado este "culto racional" con el concepto de "tomar la cruz"?
3. Según el v. 2, ¿cuál es la tarea primordial del cristiano? ¿Cómo se logra esta tarea?

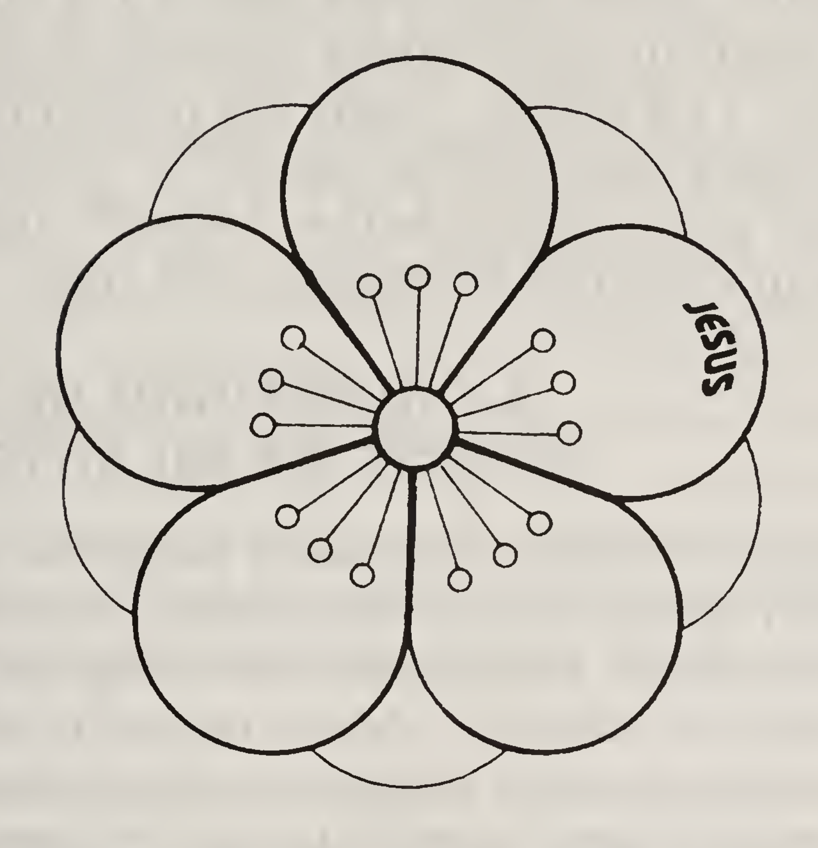
Lean Romanos 12:2-21

Hagan una lista de características con ejemplos concretos de cómo vive una persona con un "entendimiento renovado".

1. ¿Cómo están relacionadas estas características con los conceptos del discipulado que vimos antes?
2. ¿Creen ustedes que estas características de la vida renovada tienen vigencia en el país en el que vivimos hoy? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

Capítulo 3

La Confesión Cristológica del Discípulo



El discípulo cristiano frente a la identidad y la autoridad de su maestro

Los autores del Nuevo Testamento concuerdan en que ser discípulo significa "andar" en pos de su maestro. Pero, ¿cómo identificar a un maestro con la suficiente autoridad para que merezca ser seguido? ¿Cómo elegir un maestro entre tantos, en un mundo en el que muchos buscan ser seguidos?

Para los cristianos estas preguntas nos confrontan con dos elementos fundamentales: la **autoridad** y la **identidad** de nuestro maestro. Estas cuestiones también llegan al primer plano en el Nuevo Testamento:

> *Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no*

como los escribas (Mr. 1:22) y ¿Quién dicen los hombres que soy yo? (Mr. 8:27).

Es muy evidente que estas dos preocupaciones están estrechamente vinculadas. La autoridad asombrosa de Jesús para echar fuera demonios (Mr. 1:27; 3:15; 6:7), para perdonar pecados (Mr. 2:10) y para sanar enfermos (Mr. 3:15) culminaba en una confrontación fuerte con las otras autoridades (Mr. 11:27-33). Aquí las preguntas "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" y "¿quién te dio autoridad para hacer estas cosas?" indican la amenaza que pronto le llevaría a la cruz.

LA IDENTIDAD DE JESUS, FUENTE DE SU AUTORIDAD

El Evangelio de Juan vincula la cuestión de la autoridad con la identidad de Jesús, cuando usa la pequeña palabra, teológicamente cargada, *pothen*, que se traduce "dónde". Jesús no podía ser el Mesías esperado porque "sabemos de dónde es" (Jn. 7:27), aunque luego admitían que "respecto a ése, no sabemos de dónde sea" (Jn. 9:29). Sin embargo, Jesús justificaba su mensaje diciendo: "porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy" (Jn. 8:14).

Esta preocupación sobre identidad y autoridad se concretó en la pregunta de Pilato: "¿De dónde eres tú?" Al negarse Jesús a contestar la pregunta sobre su identidad, Pilato cambió a una pregunta sobre la autoridad:

¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba... (Jn. 19:10-11).

El Nuevo Testamento nos muestra que nuestro discipulado depende en gran parte de cómo contestamos estas preguntas de la autoridad y la identidad del maestro.

Pedro tenía la respuesta correcta: "Tú eres el Cristo" (Mr. 8:29), pero se muestra "satánico" porque "no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mr. 8:33). Esto nos advierte que la respuesta a estas preguntas de identidad y autoridad no puede ser ni teórica ni doctrinal sino que tiene que ver con el camino que uno escoge. Si este camino no contempla la posibilidad de ser desechado, sufrir y llegar a morir (Mr. 8:31-33) por el compromiso que uno hace, entonces no es el entendimiento adecuado y nos hace "satánicos" (Mr. 8:33). En otras palabras, **la respuesta correcta, en cuanto a la autoridad y la identidad de Jesús, tiene más que ver con la ética que con la doctrina**.

Para los discípulos, llegar a entender la identidad y la autoridad de Jesús, o de ellos mismos, como algo compatible con el sufrimiento y la muerte no era fácil. Dos de ellos iban desanimados en el camino de regreso a Emaús después de haber escuchado sobre la muerte de su líder, porque "nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel..." (Lc. 24:21). Otros, confrontados con el Jesús resucitado, "le vieron, le adoraron; *pero algunos dudaban*" (Mt. 28:17). Otros seguían esperando la restauración del "reino a Israel en este tiempo" (Hch. 1:6). Es decir, las cuestiones de la identidad y la autoridad de Jesús no eran ni obvias ni fáciles: ni los judíos, que no aceptaron a Jesús, ni los discípulos que lo seguían, lograron claridad en estas cuestiones ni durante el ministerio ni en la muerte ni inmediatamente después de la resurrección de Jesús.

Esto nos plantea una serie de interrogantes:

> ¿Cómo es que para muchos, en nuestro tiempo, las respuestas son tan obvias mientras que los que andaban más cerca de Jesús no lograron entender ni su propósito ni su identidad ni su autoridad?
>
> ¿Será que nosotros somos más abiertos e inteligentes?
>
> ¿Será que es más fácil entender a Jesús ahora que él no está presente que cuando andaba físicamente con sus discípulos?
>
> ¿Será que es más fácil entender a Jesús desde América Latina que desde Palestina? ¿desde el siglo 20 que desde el siglo 1?
>
> ¿O será que nosotros no tomamos con la misma seriedad las preguntas de su identidad y su autoridad; que nosotros nos contentamos con argumentos doctrinales y no éticos, o que nuestra superficialidad logra engañarnos con respuestas fáciles?

Estas preguntas nos introducen en lo que llamamos la cristología: nuestro entendimiento de Cristo. Una cosa es decir "yo creo en Jesús" o "yo quiero seguir a Jesús". Otra cosa es responder con claridad a la pregunta ¿cuál Jesús?

Míguez Bonino relata la "cristologización" del Che Guevara en América Latina. A la pregunta ¿Quién es Jesucristo? un joven cristiano respondió: "Para nosotros, Cristo es el Che"[1]. Bonino explica que el joven no dijo "Che Guevara es Cristo, la divinización de un personaje histórico, sino Cristo es el Che, una encarnación histórica de un propósito divino (la libertad) manifestado en Cristo"[2].

La posibilidad de identificar características y anhelos contemporáneos como nuevas manifestaciones de la encarnación divina es la muestra de que Dios, a través de su Espíritu, sigue revelándose en nuestra historia humana. Esto es alentador. Por

otra parte, identificar cualquier acción moderna como una nueva encarnación del propósito divino es la idolatría moderna.

DOS PAUTAS FUNDAMENTALES PARA ENTENDER A JESUS

El papel de la doctrina y la ética en nuestro entendimiento de Jesús.

La primera pauta para entender adecuadamente a Jesús es a la vez fundamental para un entendimiento integral del discipulado. Señalamos arriba la decepción de Pedro, quien tenía la doctrina correcta pero el entendimiento equivocado del Mesías.

El no fue el único con este problema: Juan el Bautista, quien antes había anunciado a Jesús con mucha claridad y fuerza, empezó a dudar de la identidad del anunciado porque no cumplió con lo esperado y lo anunciado. El Nuevo Testamento nos muestra que la pregunta de Juan desde la cárcel, "¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" (Lc. 7:19, 20) no era la preocupación ligera de un preso desocupado. Más bien, él había seguido con su trabajo evangelizador con un movimiento paralelo al de Jesús. El continuaba con sus discípulos (Jn. 4:1), aunque algunos de ellos se fueron con Jesús (Jn. 1:35-37). El seguía bautizando, aunque Jesús también tenía un movimiento bautizador (Jn. 4:1-2). Su movimiento evangelizador llegó a Efeso, una ciudad bastante lejana de Palestina, y allí bautizó sin énfasis en el Espíritu Santo o en Jesús como el Cristo (Hch. 19:1-4).

Pablo corrigió este mensaje "parcial" indicando que el Espíritu y "Jesús el Cristo" debían ser parte integral del nuevo mensaje del bautismo (Hch.

19:4). Jesús respondió a la pregunta de Juan con hechos, no con doctrina (Lc. 7:22), y añadió que "aquel que no halle tropiezo en mí" es "bienaventurado" (Lc. 7:23).

Otros querían seguir a Jesús como una segunda prioridad en su vida. Pero Jesús les advirtió que las guaridas, los nidos, las camas, los entierros y las despedidas ocupan el segundo lugar en el reino de Dios porque:

> *Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios (Lc. 9:62).*

Jacobo y Juan estaban buscando puestos de poder y privilegio, pero Jesús respondió que éste no era el "vaso" de su bautismo: que los grandes ejercen potestad sobre los demás,

> *Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor... (Mr. 10:43).*

Un nuevo convertido quería comprar el poder para entregar el Espíritu Santo a los que él quisiera. Pedro denunció esta confianza en el poder del dinero porque esto mostraba que "tu corazón no es recto delante de Dios" (Hch. 8:21).

Otros preferían a un Jesús más divino, o mejor dicho, menos humano, para así ser menos tropiezo para ellos. Juan los denunció llamándoles "anticristos" porque no confesaban que "Jesucristo ha venido en carne" (1 Jn. 4:3). Algunos discípulos "dudaban" de Jesús (Mt. 28:17; Jn. 20:25), otros le negaban (Mr. 14:66-72), otros se decepcionaban (Lc. 24) y otros le entregaban (Jn. 18:3).

Todos ellos tenían una cosa en común: no habían logrado entender ni la identidad ni la autoridad de Jesús en su manera de ser y actuar. Cada uno experimentó un bloqueo doctrinal que no le permitió

seguir a Jesús en los pasos que él quería andar. En cada caso el seguimiento que exigía el maestro fue el obstáculo que impidió un discipulado pleno. Esta lectura tiene implicaciones importantes para nosotros hoy en día. Nosotros somos "hijos de los credos". También tendemos a definir nuestra lealtad más con doctrina y creencia que con seguimiento; somos tal vez como Pedro: tenemos muchas respuestas correctas con entendimientos equivocados.

Nuestras preconcepciones nos impiden llegar a un discipulado integral, a un seguimiento pleno y a una obediencia completa. Un líder anabautista del siglo XVI resumió bien este concepto cuando dijo:

> **Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo, si no le sigue en su vida** (Hans Denck).

El contexto y la cosmovisión del ministerio de Jesús

La segunda pauta importante para leer el Nuevo Testamento y para entender a Jesús es la de tomar muy en serio el contexto en el cual se desarrolló su ministerio y la cosmovisión con la cual los relatos sobre él fueron escritos.

Jesús era judío, sus padres eran judíos, sus parientes eran judíos, sus discípulos eran judíos, sus enemigos principales eran judíos, su idioma era arameo, su educación era de la *toráh* y en la sinagoga, su Biblia era el Antiguo Testamento, la gran mayoría de sus intérpretes eran judíos, sus temas de controversia tenían que ver con la interpretación correcta de la ley, sus parábolas narraban aspectos de la vida cotidiana en Palestina y Jesús participaba en las tradiciones y costumbres de los judíos.

Aunque es verdad que el idioma del comercio había cambiado al griego, que los evangelistas y teólogos escribieron en griego y que las costumbres

griegas se habían impregnado profundamente en el Medio Oriente, debemos entender que fue un idioma griego judaizado más que un idioma judío helenizado. Todo lo que hemos dicho anteriormente cabe muy bien en este contexto, donde el actuar y el obedecer eran más fundamentales que la ortodoxia.

Qué raro que las formulaciones cristianas posteriores (los credos[3]) se preocupaban más por "esencias" que por "obediencias"; es decir, trataban de definir la personalidad de Jesús (su esencia) y su relación con Dios y con el Espíritu (concepto trinitario) y poco mencionaban la exigencia a la obediencia y al seguimiento de Jesús.

Un ejemplo basta para mostrar esto. Noten lo que dice el texto del Credo de Calcedonia sobre Jesús:

> ... decidimos que ha de ser confesado uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, perfecto en divinidad y perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, de alma racional y cuerpo, de la misma sustancia con el Padre según la divinidad, y de la misma sustancia con nosotros según la humanidad, semejante a nosotros en todos respectos, sin pecado, engendrado del Padre antes de todos los tiempos según la humanidad, uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, en dos naturalezas, inconfundible, inmutable, indivisible, inseparablemente, no siendo quitada de ninguna manera la distinción de las naturalezas por la unión, más bien siendo conservada concurriendo la peculiaridad de cada naturaleza en una sola persona y una sustancia, no partidas ni separadas en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y Unigénito, la palabra divina, el Señor Jesucristo; como desde el principio declararon los profetas acerca de él, y el Señor Jesucristo nos ha enseñado, y el credo de los santos padres ha transmitido hasta nosotros[4].

Qué distinta esta formulación de la identidad de Jesús, de la de Jesús mismo en su respuesta a Juan el Bautista: "*Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan,*

los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Lc. 7:22).

Una respuesta es de "esencia", la otra de función y obediencia. La una refleja una cosmovisión filosófica, abstracta, griega, la otra una mentalidad narrativa, histórica, funcional, hebrea. La una se fija en el recto pensar (la ortodoxia), la otra en el recto actuar (la ortopraxis). La una se preocupa por la doctrina, la otra por la ética.

El ejemplo citado es solo uno de los muchos que hay que tomar en cuenta cuando investigamos las preguntas "cristológicas".

Se nota que el credo surgió de otro mundo, de otra cultura. Esto hace aún más importantes las cuestiones del contexto:

> **¿Qué significaba *para un judío*** decir que alguien era "hijo de Dios"? ¿Qué significado tenía *para un judío* afirmar la concepción por el Espíritu Santo de un niño recién nacido?
>
> **¿Qué significaba *para un judío*** afirmar que alguien era Mesías, que era Hijo de Hombre, que era sumo sacerdote, que era Señor, que era Salvador, que era el segundo Adán, que era el *logos*, que resucitó, que ascendió y que recibió "toda potestad en el cielo y en la tierra"?

Es importante contestar estas preguntas dentro de la correcta ubicación contextual. De lo contrario cualquier idea puede tener igual peso en nuestras reflexiones cristológicas.

DEFINICIONES BASICAS PARA NUESTRO ENTENDIMIENTO DEL MAESTRO

Criterios: sigamos a Jesús y comprendamos el contexto de su ministerio.

Cuando entramos en la reflexión cristológica, la primera pregunta debe ser: ¿según qué criterio de-

finiremos nuestro entendimiento del maestro? Las dos pautas indicadas arriba serán de mucha ayuda en este esfuerzo.

Para entender la identidad y la autoridad de Jesús, lo fundamental es mirar nuestro propio punto de partida en cuanto a las preguntas que hacemos. Es decir, el mejor libro de nuestra cristología es el de mirar a nuestras vidas, a nuestra obediencia, a nuestro compromiso.

Si entendemos parcialmente la voluntad de Dios en Jesús, pero no la aplicamos en nuestras vidas, entonces nuestro punto de partida es doctrinal y no ético. Muy poco vale insistir en una abstracción que no afecta nuestra vida. Si entendemos pero no lo aplicamos, entonces no hemos asignado autoridad a este conocimiento todavía: Jesús sigue siendo una figura del pasado que no tiene vigencia para mi presente. Esto constituye una cristología teórica, abstracta, doctrinal, pero no tiene autoridad ni función para mi vida.

DEFINICIONES BIBLICAS

Maestro

La contraparte del discípulo como alumno es el maestro hacia quien está dirigida la lealtad. Este concepto está expresado en el Nuevo Testamento por la palabra hebrea *rabí*, traducido al griego por *didaskalos*. Esta palabra tenía un sentido común como una persona que enseñaba y que era reconocida como líder en su grupo (Jn. 1:38).

Sin embargo, este vocablo también recogía significado teológico según el uso de varios autores. Existe el uso común, hasta sarcástico, dado por los enemigos de Jesús (Mr. 12:14, 19; Mt. 9:11; 12:38; Lc. 10:25; 11:45; 19:39). Aunque Marcos y Lucas admiten que los discípulos mismos se diri-

gían a Jesús como *didaskalos*, Mateo lo admite solamente en el caso de Judas quien no entendía el propósito de su maestro (vea Mr. 4:38; 9:5,38; 10:35; 11:21; 13:1; Lc. 5:5; 8:24,45; 9:38; 21:7; Mt. 26:25,49), mientras Lucas no permite que Judas llamara *didaskalos* a Jesús (compare Mr. 14:45 con Lc. 22:47-48). Jesús se movía dentro de las normas rabínicas: tenía discípulos, hablaba en privado con ellos, era consultado en cuestiones de la ley (Mr. 10:2,17; 12:18,28; Lc. 12:13; 13:23), daba explicaciones en cuanto a sus intenciones (Mr. 11:17) y enseñaba en parábolas (Mr. 4; Mt. 13). Sin embargo, a pesar de esta identificación como *rabí*, Jesús criticaba fuertemente a sus supuestos colegas (Mt. 23; Mr. 12) y decía que las enseñanzas de ellos eran como "mandamientos de hombres" (Mr. 7:7).

Estas críticas, y la nueva autoridad que detectaban en Jesús, causaban asombro: "Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?" (Mr. 1:27).

Para Jesús los conceptos de *rabí* y de maestro se habían contaminado tanto en el uso y entendimiento popular, que los discípulos no debían aspirar a estos títulos: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23:8).

Como veremos con los otros títulos que se le atribuían, Jesús quería llenar este título antiguo con un significado nuevo. Estos intentos de redefinir conceptos conocidos no tenían mucho éxito en el círculo judío, ni siquiera en el círculo de los discípulos.

Mesías

"Mesías" era uno de los muchos títulos atribuidos a Jesús de Nazaret. ¿Qué significaba en el contexto judío?

Literalmente significaba "el ungido", derivado a la vez del verbo "ungir". En primer lugar se aplicaba a los reyes históricos de Israel (1 S. 10:1; Sal. 2; 20; 21; 45; 72; 89; 110; 132) que eran figuras históricas y no escatológicas. Sin embargo, el título también fue aplicado al rey "ideal" que iba a efectuar la restauración de Israel a la grandeza que había tenido bajo el rey David (Is. 7:10-16; 9:1-7; 11:1-9; Mi. 5:2-4; Jer. 23:5s.; Ez. 34:23s.).

Incluso una vez un rey pagano, Ciro, quien logró liberar al pueblo judío de su exilio, fue llamado "Mesías" (el ungido, Is. 45:1). Es evidente que este ideal fue también la esperanza de los discípulos y, cuando aplicaban el título Mesías a Jesús, estaban pensando en esta esperanza antigua. Jesús luchaba por una "redefinición" o una "relectura" de esta interpretación. Usando el Salmo 110, él argumentaba que el Mesías no podía ser el hijo de David porque David mismo le llamaba "Señor" (Mr. 12:35-37). Es evidente que Jesús quería llenar este título con otro significado.

Hijo de Dios

"Hijo de Dios" era otro título que tenía un largo trasfondo en el judaísmo pre-cristiano. Para los egipcios el hijo de Dios era un ser divino que compartía la esencia de Dios: era otro dios.

La religión judía no aceptó esta designación. Más bien, fue el representante de la alianza con Dios quien llevó el nombre "hijo". Los textos más importantes al respecto son 2 de Samuel 7:14 y el Salmo 2:7 en los que los reyes recibían la asigna-

ción de "hijo". En algunos casos todo el pueblo fue denominado "hijo": "Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito" (Ex. 4:22-23; también vea Os. 11:1).

Hay evidencias en los manuscritos del Mar Muerto que este título también tenía uso mesiánico antes del cristianismo, pero simplemente en el sentido del Mesías como un rey futuro. No significaba una relación metafísica, sino una adopción como representante de Dios en su reino. Pannenberg resume este concepto:

> En el ámbito de la tradición judía el título designaba únicamente la función de Jesús, su establecimiento para ejercitar el reinado de Dios sobre el mundo, pero no su naturaleza. Sin embargo las cosas eran distintas dentro del ámbito cultural helénico: aquí el título "hijo de Dios" se convirtió en la designación de un ser sobrenatural-divino, que se ha "manifestado" en el hombre Jesús pero que es distinto de él. Sobre este ser divino se dice que ha sido "enviado" a la carne para asumir una figura humana[5].

Señor

Uno de los títulos más antiguos de la tradición cristiana, en cuanto a la identificación de Jesús, es "Señor": "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Co. 12:3).

Esta palabra tenía el sentido común, como fórmula de saludo, pero también fue utilizada en el griego para traducir el nombre de Dios en el Antiguo Testamento, Yahvé (*kyrios*). En el mundo griego esta palabra también se utilizaba como título de los emperadores romanos y de los dioses de los cultos de misterio. En el judaísmo este título mantenía la idea de la subordinación a Dios, aunque expresaba una unidad decidida entre Jesús y el Padre[6].

Mientras que el título "hijo" expresaba en primera instancia la relación de Jesús con el Padre, el de "Señor" expresaba su relación hacia el mundo. Ambos expresaban el hecho de que el reinado de Dios se había hecho más visible en la vida de este hombre de Nazaret.

Jesús como el segundo Adán

Una de las designaciones más interesantes y originales es el concepto paulino de Jesús como el segundo Adán (Ro. 5:12-21; 1 Co. 15:20-22, 45-49). Este concepto es tan rico que vale la pena analizarlo con más profundidad.

Romanos 5:12-21

Afirmaciones básicas de este pasaje:

1. La solidaridad humana con el primer Adán se expresa en el hecho de que el pecado y la muerte entraron en la historia humana a través de él (5:12).
2. Adán "es figura del que había de venir": es decir, Jesús (5:14).
3. Sin embargo, la diferencia está en que en el primer Adán el juicio vino a causa del pecado para condenación, mientras en el hombre Jesús el don, que también vino por causa de muchas transgresiones (no solo una), vino para justificación (5:15-16).
4. Esto significa que la solidaridad que antes notamos entre la humanidad y el primer Adán ahora es superada por la que existe entre la humanidad y Jesús: "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida" (5:18).

5. Lo que más se destaca en el primer Adán es su desobediencia, mientras que en el segundo Adán es su obediencia (5:19).
6. Así la gracia sobreabunda aún más que el pecado, y que esta gracia "reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (5:21).

1 de Corintios 15

El problema del capítulo 15 no era que los corintios no creyeron en la resurrección de Jesús. Por el contrario, ellos lo creían: "el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis" (15:1). El problema radicaba en que ellos no admitían que otros tuvieran esta misma experiencia: "¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?" (15:12).

Esta falta de solidaridad no era posible en la teología de Pablo: "Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó" (15:13,15,16), y si Cristo no resucitó entonces la fe es vana (15:14,17).

Para Pablo el fundamento de nuestra fe se basaba precisamente en la solidaridad indisoluble entre Jesús y la condición humana. Para fundamentar más este concepto de solidaridad, Pablo utiliza otra vez el argumento del segundo Adán. Esta vez la muerte que nos solidariza con Adán no es comparada con la gracia y la justificación, como en Romanos, sino con la resurrección.

Jesús representaba las primicias (15:20-23), y su solidaridad humana garantiza nuestra participación en la resurrección (15:23-24). Como Adán nos solidariza con lo "animal" y lo "terrenal" (15:46-47), así nosotros nos solidarizamos con Jesús en lo "espiritual" (15:46).

Según este concepto paulino, es difícil sustentar una brecha ontológica entre la divinidad y la humanidad en la cristología cristiana. Sugiere que lo novedoso de Jesús es que él nos muestra el potencial del ser humano que se dedica a trabajar bajo el poder divino.

Resumen de Jesús como el segundo Adán

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados

1. Como la solidaridad humana nos infecta a todos con el pecado y la muerte del primer Adán, así la misma solidaridad nos infecta a todos con la gracia, la vida, la justificación y la resurrección de Jesús.
   Pablo está tan convencido de esta solidaridad, y la expresa en una forma tan cruda, que se expuso a las acusaciones del "universalismo de la salvación" cuando dice:

   Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (Ro. 5:18) y, Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Co. 15:22).

   Sería una buena pregunta para otra oportunidad saber si Pablo otorga la salvación a "todos los hombres" sin evidencia de su compromiso con el reino de Jesús. Lo que nos interesa en este momento es tomar muy en serio su insistencia en que no existe una brecha entre la experiencia y condición de Jesús y la del ser humano.
   Aunque es verdad que en Jesús se manifestaba la voluntad divina en una forma única, Pablo aplicaba ésta al potencial humano; es decir, existe una solidaridad entre Jesús y la condi-

ción humana que para Pablo es inquebrantable.

2. Pablo utiliza el concepto judío de "primicias" (*aparxe*) para profundizar la relación existente entre Jesús y la raza humana.
   Como Jesús representaba las "primicias" para los que estaban con él (1 Co. 15:20, 23; 16:15), así también sus discípulos son las "primicias" para los que todavía no han reconocido el obrar de Dios en Jesús (1 Co. 16:15; 2 Ts. 2:13; véase además Stg. 1:18; Ap. 14:4).
   Este concepto de las primicias enfatiza otra vez la solidaridad entre Jesús y la raza humana: aunque la experiencia de Jesús sea única, misteriosamente y escandalosamente también se repite en sus seguidores y así él llegó a ser el primero entre muchas. Todo tiene un comienzo. Como con Adán se inició el pecado, y por nuestra historicidad nos solidarizamos con él, así con Jesús se dio principio a la vida (justificación, gracia, resurrección), y por la historicidad de él y la nuestra nos solidarizamos con él.
3. Este nuevo comienzo, simbolizado por Jesús como el segundo Adán, es como una nueva creación:

   > *De modo que si alguno está en Cristo, hay una nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Co. 5:17); Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación (Gá. 6:15)*[7].

   Es decir, Cristo nos ubica dentro de las posibilidades humanas de la época previa a la caída. Jesús mismo nos dio esta pauta en su reflexión sobre el divorcio: "Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; *mas al principio no fue así*" (Mt. 19:8).

Este **"volver al comienzo" es un gran reto para todo cristiano y para la iglesia. Jesús nos mostró que el papel de sus seguidores era vivir como si el futuro (al que apunta el comienzo) estuviera ya presente.** El poder escatológico, que es el mismo poder creacionista, se manifestó en la vida y la resurrección de Jesús. Por esto el "volver al comienzo" no significa un volver atrás, sino vivir en la confianza, la seguridad y el poder del futuro. En este sentido, el concepto moderno de "volver al futuro" no está lejos del concepto bíblico.

4. Pablo nos muestra que este "volver al comienzo" con el "poder del futuro" tiene implicaciones prácticas y éticas para los que pretenden seguir a este "segundo Adán":

> *Y todo esto (la nueva creación) proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación... Así que, somos embajadores en nombre de Cristo... (2 Co. 5:18-20).*

La ética de las personas que aceptan vivir en esta nueva realidad la encontramos bosquejada en Romanos 12. El "culto racional" (literalmente, el "servicio lógico") es el de presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (12:1). Las implicaciones inmediatas son evidentes: no conformarse a este siglo, transformarse por medio de la renovación de la mente y el entendimiento para así poder discernir con más claridad "la buena voluntad de Dios" (12:2).

Lo que sigue en el capítulo es un listado de implicaciones éticas para los que quieren vivir en esta nueva creación: abrazar la diversidad que existe en este nuevo cuerpo (12:3-8); amar con el mismo amor de Dios que abarca al prójimo, al compañero en la fe, y hasta al enemigo (12:9-10,14,17,19-20;

13:8-10); vivir el futuro por una esperanza confiada (12:12); aceptar la posibilidad de que el no conformismo sufrirá reacciones (12:12,14); ser generosos (12:13), gozosos (12:15), luchando por alcanzar la paz con todos (12:18). Todo se resume en la última exhortación: "No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (12:21). Es decir, **la medida de la "buena" cristología radica en la buena voluntad y el compromiso de vivir y actuar dentro del marco cristológico que confesamos.**

CONCLUSIONES

Empezamos preguntándonos qué relación podría tener la cristología con el discipulado cristiano. La respuesta la encontramos en varias afirmaciones:

1. La credibilidad del discípulo depende en gran parte de la identidad y la autoridad que atribuyamos a su maestro.
2. La identidad y la autoridad del maestro tiene vigencia para el discípulo sólo en la medida en que el maestro se solidariza con sus seguidores.
3. En el caso de Jesús, esta solidaridad se expresa en muchas formas, pero especialmente a través de los concepto del segundo Adán y de las primicias.
4. Esta solidaridad se manifiesta a través de una ética decidida y una obediencia que se conforma a los propósitos "creativos" de Dios, y no a "este siglo".
5. El discipulado cristiano se fundamenta en la respuesta que hacemos a la pregunta cristológica: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" (Mr. 8:29).

6. El comienzo y el fin de la iniciativa de Dios para la historia humana se puede ver en la persona de Jesús. El hecho de que este fin ya no es solamente futuro sino que se hizo presente en Jesús, y que este fin no contradice el comienzo, da la seguridad de que este Jesús tiene la autoridad para exigir una respuesta de nosotros. Debemos responder en forma de compromiso y de obediencia, y no en forma teórica y abstracta.

INVENTARIO Y REFLEXION PERSONAL
LA CONFESION CRISTOLOGICA DEL DISCIPULO

1. Las primeras páginas hablan de la cuestión de "identidad" de Jesús: "¿Y vosotros, quién decís que yo soy?" Compartan respuestas que ustedes escuchan en el ámbito evangélico/católico en su país.
2. Este libro sugiere que nuestra respuesta a la pregunta de identidad tiene implicaciones importantes en cuanto al compromiso al discipulado.
   Compartan experiencias en las que la variedad de respuestas haya resultado en acciones diferentes.

REFLEXION BIBLICA

1. Estudien con cuidado Marcos 8:27-33.
   ¿Por qué Pedro se vuelve "satánico" a los ojos de Jesús? Compartan el significado que tiene para nosotros esta experiencia de Pedro.
2. En la página 76-77, se pueden comparar dos respuestas a la cuestión de la identidad de Jesús: una tomada del Credo de Calcedonia (451 D.C.), la otra de los labios del mismo Jesús. La primera trata de explicar la "esencia" y la "naturaleza" de Jesús sin mencionar su función, mientras la segunda habla de la identidad en términos de funciones, sin mencionar la "esencia". Compartan sus conceptos en cuanto a la validez de cada respuesta y hacia dónde nos lleva cada una.
3. La página 87, dice que la cuestión de "autoridad" del maestro se define por la obediencia del discípulo a las enseñanzas de su maestro. Si no pone en práctica las enseñanzas, éstas no han tenido autoridad para el discípulo.

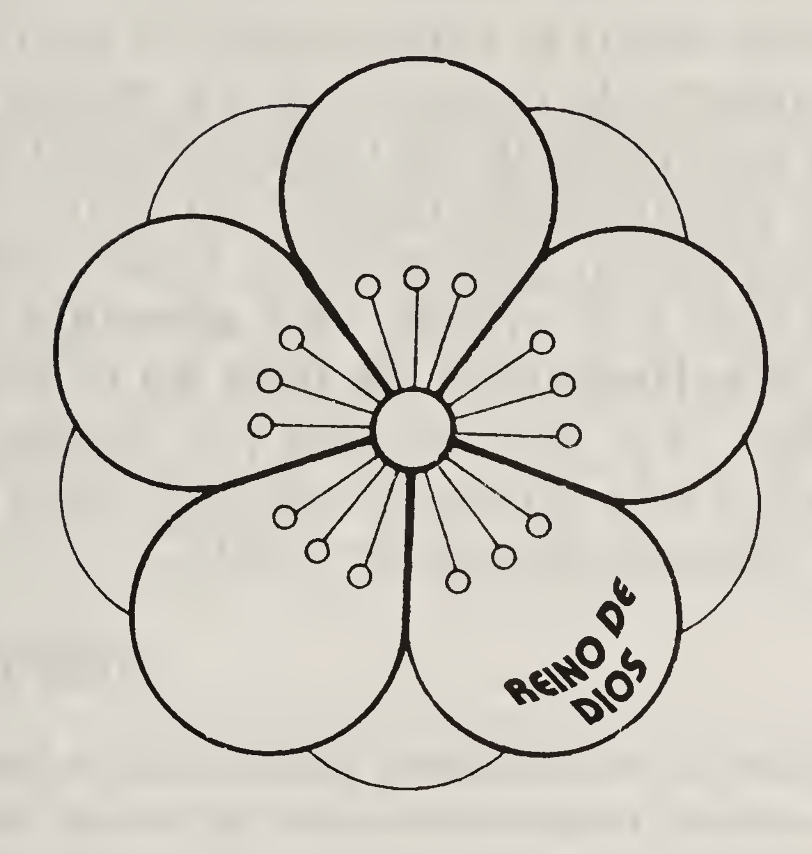
Compartan sus pensamientos sobre este concepto.

4. Compartan sus ideas sobre las implicaciones de la solidaridad que el Nuevo Testamento muestra entre Jesús y los seres humanos.
5. Analicen la "cristología" predominante en la iglesia donde ustedes asisten. Esta cristología bien puede ser consciente o inconsciente, implícita o explícita, pero sin duda hay cristologías que predominan en los miembros de su iglesia.

   Compartan sus análisis, y hablen de las implicaciones dentro de la iglesia.

Capítulo 4

El Reino de Dios: Tema central del Mesías



El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado: el reino de Dios está entre vosotros

> *"El reino de Dios se ha acercado" (Mr. 1:15): qué grata noticia para un pueblo cuya suerte fue la de la opresión extranjera, romana. "Venga tu reino" es el eje temático de la oración modelo de Jesús (Mt. 6:10), y la proclamación de "el reino de Dios" es central en la misión de los doce (Lc. 9:2).*

Tratar de situar este reino en un futuro cercano fue la razón para no entender que "el reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:21); atribuir el poder sobre los demonios a otras cosas distintas al poder de Dios era la evidencia de que no reconocían que "ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mt. 12:28).

El reino llegó a ser la primera prioridad y las otras cosas serían "añadidas" una vez que buscaran primero el reino de Dios (Lc. 12:31). Una dimensión básica de la llegada del reino fue que la suerte de los "pobres" cambiaría a "bienaventuranza" (Lc. 6:20).

Es imposible negar la centralidad del reino de Dios en el propósito de Jesús y en su misión. Si no captamos este mensaje de nuestro maestro, no entendemos su intención para el mundo. Jesús no predicó una visión abstracta de Dios; tampoco se proclamó sólo a sí mismo. **Su mensaje fue más allá: a la manifestación de Dios en la historia, a su reinado.** Por eso, no está por demás dedicar dos capítulos a la aclaración de este tema tan central en la autoconciencia de Jesús.

DEFINICION

Empezaremos con algunas definiciones básicas en nuestro entendimiento de este mensaje central de Jesús.

Reino (*basileia*)

Hay que reconocer que reino es un concepto político: es un gobierno, un régimen, un imperio, un reinado, una monarquía, una forma de ejercer poder sobre otros en el mundo.

Un reino presupone que hay un rey (*basileus*): reino sin rey es abstracción y rey sin reino es mentira. Reino también presupone que haya súbditos, personas que se sujetan voluntaria o involuntariamente al régimen. Un reino sin ciudadanos es un sueño y la ciudadanía sin reino es anarquismo.

En el tiempo de Jesús el término reino ya era anticuado, siendo que el sistema actual no era reino sino imperio. En la misma forma, el término para

América Latina puede ser anticuado, puesto que nosotros hablamos más de régimen, estado, democracia, república o gobierno.

El concepto "reino" tiene sus raíces en el Antiguo Testamento donde el sistema monárquico fue bien conocido, tanto dentro como fuera del pueblo de Israel.

Estos reinos eran totalitarios, despóticos y tiranos, y los autores del Antiguo Testamento eran muy atrevidos al aplicar este concepto al Dios de su fe. No es que ellos quisieran mostrar a Dios como déspota, pero sí querían dejar muy en claro su poder, su soberanía, su señorío y su control absoluto sobre el universo: "Jehová es Rey eternamente y para siempre" (Sal. 10:16). Esta designación de Dios como "Rey" surgió de su aclamación como Creador:

> *Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos (1 Cr. 29:11).*

Considerar a Dios como Rey también fue la extensión lógica del creciente sentido del monoteísmo en el judaísmo:

> *Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos... Decid entre las naciones: Jehová reina (Sal. 96:4,5,10a).*

Este reino absoluto, basado en conceptos monoteístas y de creación, fue amenazado cuando el pueblo pidió que se le constituyera "un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones" (1 S. 8:5). Samuel se resistió, pero Dios le dijo:

> *Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos (1 S. 8:7).*

Esta corriente antimonárquica nunca desaparece por completo en el Antiguo Testamento, incluso con los aparentes "éxitos" de Saúl, David y Salomón, quienes llevaron al pueblo judío a su "época de oro" de riqueza y de seguridad nacional. La corriente profética mantenía viva la sospecha de que el reinado humano tendía a desviarse de sus propósitos legítimos.

De Dios

El mensaje de Jesús no se centra en *cualquier* reino, sino afirma que **este reino es de DIOS**. Esta afirmación tiene implicaciones importantes. Afirmar que el reino es de Dios tiene su contraparte negativa: no es de ningún ser humano. No se puede identificar este reino con ningún régimen humano: ni pasado, ni presente, ni futuro. Puede ser que algunos regímenes reflejen más algunos valores del reino de Dios que otros, pero ningún régimen es sinónimo de este reino. Cualquier pretensión humana de igualarse con este reino es idolatría.

Históricamente la idea que Dios reina ha sido conocida como la teocracia. Se dice que en los tiempos de los jueces del Antiguo Testamento y en los regímenes de los estados árabes de hoy existe la teocracia, donde Dios reina directamente a través de sus representantes humanos. Hay que tener mucho cuidado con este tipo de comparación que identifica plenamente el régimen de alguien con el reino de Dios.

El reino de Dios no tiene nada que ver con un determinado régimen o sistema de gobierno, con una

cierta persona ni con un lugar determinado; tiene que ver con la práctica y la implementación de los valores que se caracterizan por ser "de Dios". **Un régimen que se dice ser "teocrático" puede ser muy anti-reino, mientras un régimen ateísta puede estar implementando valores del reino de Dios.**

La Biblia y la "desacralización" de los reinos humanos

Aparentemente la Biblia sacraliza la política humana de dos maneras:

1) Por la crítica que lanza contra los que piden un rey y a favor de los que quieren mantener la supuesta "teocracia" (1 S. 8:1-22) y 2) por la alabanza al rey terrenal que encontramos especialmente en los Salmos (Sal. 21,22), hasta identificarlo como el "ungido" y el "sumo-sacerdote" del Señor que es entronizado (Sal. 20:6; 2:7-12; 110). Es difícil armonizar estas dos corrientes, puesto que una se muestra antimonárquica mientras que la otra es pro-monárquica.

La primera corriente ha nutrido a los que tienen tendencias "carismáticas", puesto que ellos ven como su tarea principal la de denunciar las injusticias de los reyes de su tiempo (ver Is. 12-23), y enfatizan que "reino de Dios" significa implementar los valores de Dios sin la intervención partidista cristiana.

La segunda corriente ha respaldado a los que admiran lo "real", ya sea en los tiempos de Saúl, David y Salomón o en la "victoria eclesiástica constantiniana" o en nuestros días, justificando así su participación partidista en la política actual, y entienden que "reino de Dios" significa que nosotros debemos actuar

como sus representantes en las estructuras actuales.

Estas corrientes, aparentemente opuestas, tienen en común la confianza de que en algún lugar y en algún tiempo, de manera directa o indirecta, algún **sistema** o alguna **persona** puede legítimamente pretender ser el representante o vocero de Dios mismo en la política actual. Esta pretensión, aunque tenga cimientos diferentes, sacraliza al gobernante o el sistema actual. La historia religiosa y secular nos ha mostrado cuán peligrosa es esta pretensión y cuánta violencia, matanza, masacre e injusticia se ha ocasionado en el nombre de Dios. Esta realidad histórica debe impulsar en nosotros una sospecha sobre esta justificación simplista de la realidad que vivimos, y conducirnos a una reflexión más profunda y a una relectura de la Biblia en la búsqueda de la voluntad de Dios para nosotros.

¿Es verdad que Dios sacraliza algunos sistemas políticos o algunas personas como representantes políticos de él en la tierra? Hay que reconocer que esta corriente "sacralizadora" está en la Biblia.

Debemos ser conscientes, sin embargo, de que no hemos leído la Biblia bien si no hemos visto la otra corriente muy marcada que intenta "desacralizar" los sistemas políticos. Esta desacralización se nota en la organización patriarcal que está puesta para bendecir a "todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3) y no para levantar fronteras geográficas. Es un concepto de liberación y de peregrinación más que institución, de pacto más que ley, de pueblo más que nación geográfico política, de obediencia más que herencia, de santidad más que etnicidad, de tabernáculo más que templo.

El acto que fundamenta esta corriente es la experiencia en Egipto: "Yo soy Jehová tu Dios, que te

saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Ex. 20:2). Este acto llegó a ser, no simplemente el paradigma histórico del pueblo, sino el modelo ético. Es decir, el pueblo nacido de la liberación otorgada por Dios debe vivir y practicar esta misma característica divina en su vida como pueblo y en sus relaciones hacia los demás pueblos.

La corriente monárquica tendía a definir al "pueblo" según criterios de patria, seguridad nacional, culto centralizado y prosperidad. La pérdida de uno de estos fundamentos causaba no solamente una crisis política, sino una crisis teológica en el pueblo. El exilio del pueblo a Babilonia hizo surgir nuevamente todas estas preguntas:

> ¿es posible ser pueblo de Dios sin patria, sin ciudad santa, sin templo y sin sacerdocio?

Las respuestas varían. Algunos profetas dijeron que era una etapa de castigo por sus pecados, pero que Dios iba a devolver el poder de David al pueblo para reinar para siempre. Deutero-Isaías tiene otro enfoque: ser pueblo de Jacob significa ser un siervo que sufre por los pecados de otras naciones (Is. 40-55). Para él, la tierra, la prosperidad y el templo no eran requisitos para un pueblo que trae "justicia" a las naciones (Is. 42:1-9). El cronista, analizando posteriormente la experiencia monárquica, concluye que el gran David, quien había traído paz y seguridad nacional al pueblo, no era el indicado para edificar la casa de Dios porque

> *Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí (1 Cr. 22:8). (Más bien, sería Salomón quien edificaría la casa porque es "varón de paz" [1 Cr. 22:9]).*

Esta crítica retrospectiva es incluso más intensa en el deuteronomista, quien escribe también después del exilio, e insiste que pedir un rey es desechar a Dios mismo, es olvidar el momento histórico de Egipto y servir a otros dioses (1 S. 8:7-8). Según esta perspectiva, la llegada de la monarquía a Israel fue contra la voluntad de Dios y nunca estuvo dentro de su plan. Aunque el redactor sacerdotal suaviza un poco esta intensa crítica todavía insiste que la monarquía tiene que llevarse a cabo dentro de parámetros éticos muy claros:

> *Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia (Dt. 17:14-17).*

Estas críticas, tanto del deuteronomista como del redactor sacerdotal, están claramente dirigidas a la experiencia histórica que ellos han visto en la monarquía de David (caballos, oro, plata) y de Salomón (mujeres).

El deuteronomista desacraliza por completo la experiencia monárquica de Israel, mientras la corriente sacerdotal sujeta estas experiencias a criterios muy firmes: tiene que ser "hermano", no puede aumentar su capacidad militar, no puede acumular riquezas y no puede usar la posición de poder para tomar mujeres. Se nota que son los mismos criterios que utiliza el deuteronomista en

su advertencia al pueblo contra la monarquía (1 S. 8:11-22).

La corriente promonárquica se ve claramente en algunos de los Salmos. El Salmo 21, por ejemplo, es una alabanza al poder, a la riqueza, a la corona, a la violencia y a la dureza del rey en los cuales, en apariencia, se ve directamente el poderío de Jehová. El Salmo 2 es el himno de coronación de los reyes de Israel, llamándolos "ungidos" e "hijos", alabando así su poder sobre sus enemigos. El Salmo 110 muestra que el rey es representante directo de Jehová, sentado a la diestra de Dios, con sus "enemigos por estrado de tus pies" (v. 1). El centro de poder será en Sion (Jerusalén), dominará a sus enemigos con "vara de tu poder", el rey también es "sacerdote para siempre" y "El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras" (vv. 5-7). En este Salmo tenemos, tal vez, la cima de la sacralización del poder en un rey particular.

Sin embargo, la Biblia no termina con estas alabanzas al poder, a la riqueza y a la violencia. El Nuevo Testamento inicia una relectura de estos textos y una reinterpretación de esta tradición.

Los relatos de la tentación de Jesús muestran una "lucha hermenéutica" entre la manera diabólica de leer el Salmo 2, que corresponde con la lectura tradicional judía, con una relectura de Jesús quien cita Deuteronomio y niega la validez de la lectura tradicional. No niega que el poder político está en manos del diablo, pero sí niega que éste es el camino del Mesías o del Hijo. Que el Hijo recibiera "todos los reinos del mundo y la gloria de ellos" (Mt. 4:8) no es visto como algo "de Dios" sino como una tentación satánica a la cual Jesús contesta:

> *Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (Mt. 4:10).*

Jesús se identifica más bien con el siervo sufriente de Isaías (ver Lc. 4:16-19; Mt. 12:15-21) y cualquiera que interprete el concepto mesiánico en otra forma es "satánico" (vea confesión de Pedro en Mr. 8:27-35).

También es importante ver el uso del Salmo 110 en el Nuevo Testamento. Este Salmo es desacralizado porque es Jesús, no el rey terrenal, quien está a la diestra de Dios (Hch. 2:34-36; Mr. 14:62 par.; Ef. 1:20; Heb. 1:3,13; 8:1; 10:12-13; 12:2). Jesús se opone a la interpretación tradicional del Salmo 110 que el Mesías tiene que reflejar las características davídicas[1]: ¿cómo puede el Mesías ser hijo de David si David mismo lo llamó "Señor"? (Mr. 12:35-37 par.). En esta relectura es el siervo sufriente quien reemplaza al rey como reflejo fiel de la voluntad de Dios (Mr. 10:35-45). La cruz de Jesús es la señal más clara de que el concepto monárquico ha sido desacralizado; el camino de la vida no viene por el poder militar/político sino por la entrega y obediencia a la voluntad de Dios hasta la muerte.

El decir, que el reino es DE DIOS no puede significar cualquier cosa. Significa que el reino debe reflejar no sólo el carácter de Dios para la humanidad, sino también la estrategia y la metodología de Dios para el mundo.

Después de un largo y controvertido debate del asunto, la Biblia se autodefine: desacraliza el poder político como "institución humana" (*anthropine ktisei*) al cual el cristiano se somete como testimonio al Señor y para "callar la ignorancia de los hombres insensatos" (1 P. 2:13-15), que es el concepto petrino del rey y de los gobernadores (1 P. 2:13-14).

Pablo también ve que era la ignorancia y no la sabiduría divina la que dirigió a los gobernantes de su tiempo: la sabiduría oculta de Dios, "la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" (1 Co. 2:8).

En el muy conocido y discutido pasaje de Romanos 13:1-7, el énfasis parece ser igual: Pablo sugiere que las autoridades y magistrados pertenecen a "este siglo" y que el comportamiento del cristiano hacia ellos también debe ser el de "no conformarse" (Ro. 12:2). Las autoridades están "ordenadas" bajo el poder de Dios, que es otra forma de decir que Dios está encima de todo poder humano. La idea no es que cualquier funcionario público tenga su oficio gracias a la mano directa de Dios y sea representante y espejo fiel de la voluntad de Dios en un momento dado. Si fuera así sería muy fácil conocer la voluntad de Dios en el momento en que vivimos; solamente nos tocaría mirar la realidad política del momento y pensar o sentir que esto debe ser la voluntad de Dios. No es tan fácil. Pablo dice que vivir no conformados con este siglo requiere una transformación total: la renovación de nuestra mentalidad y entendimiento para así poder discernir "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2).

Nuestro "no-conformismo" incluye el amor sin fingimiento (12:9), bendecir y no maldecir a los perseguidores (12:14), no pagar a nadie mal por mal (12:17), no vengarse (12:19), tratar al enemigo dignamente, dándole comida y bebida (12:20) y, finalmente, vencer con el bien el mal (12:21). Con este no-conformismo hay que dirigirse también a las autoridades. Es decir, la obediencia no-conformista a este siglo también es la norma que rige nuestra relación con las autoridades porque ellas

no son divinas sino que están bajo el poder de Dios que exige esta vida transformada.

Esta misma desacralización de la política la vemos en forma mucho más radical en las tentaciones de Jesús en las que se afirma que las naciones están en manos del diablo, y aún más radical en Apocalipsis 13 donde la estructura política es la misma bestia que se opone a la voluntad de Dios.

El reino de Dios no se agota en esta o la otra estructura política, en este o el otro rey terrenal o en este o el otro partido político; todo esto ha sido desacralizado. El reino de Dios se encuentra en cualquier estructura, rey, partido o persona donde los valores de Dios se manifiesten, porque el reino ya consiste en los valores de la ética, de la implementación del carácter de Dios, de la vida íntegra de obediencia. Estos se pueden encontrar en muchos lugares y en otros muchos se encuentran negados.

El reino de Dios se ha desacralizado radicalmente para sacralizarse radicalmente y sin límites en cualquier lugar, persona y estructura que cumple con la "buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2). Este es el "culto racional" (literalmente el "servicio lógico") que debemos ofrecer al mundo (Ro. 12:1).

¿Dónde está el reino de Dios?

La cuestión de la ubicación precisa del reino de Dios sigue siendo punto de debate entre muchos.

¿No es simplemente que el reino es sinónimo de "el cielo" y que éste está arriba, más allá de las nubes, donde Dios tiene su domicilio? La respuesta bíblica no es tan simplista y necesita una aclaración más profunda.

En su primer anuncio sobre el reino de Dios, Jesús dice: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Mr. 1:15). Hay dos verbos importantes en este anuncio:

1. Se ha cumplido (*pleroo*, pasado perfecto pasivo).
2. Se ha acercado (*eggizo*, pasado perfecto indicativo).

Los dos verbos, usando el perfecto como algo terminado en el pasado que sigue vigente en el presente, enfatizan que el momento de lo esperado ha llegado: el cumplimiento del tiempo y la llegada del reino.

Que el tiempo se ha cumplido implica que desde este momento del anuncio vivimos en otra época, en una nueva era. Que algo se acerca significa que está cercano pero no ha llegado; pero si algo se acercó significa que ha llegado, es más que cercano, está presente. No sería erróneo traducirlo: **el reino de Dios está aquí**. Esta es no sólo una afirmación del tiempo, sino también del lugar: el reino está presente en este momento y en este lugar.

Esta lectura se confirma en Lucas donde dice: "Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; **porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros**" (Lc. 17:20-21). La palabra clave aquí es "entre" (*entos*), que puede significar "entre" o "adentro". En cualquier caso el énfasis es obvio, **el reino está presente en nuestro medio.**

Esta "escatología realizada" se nota con más claridad en el cuarto evangelio: el mundo "ha sido ya juzgado" (16:11); él ha "vencido al mundo" (16:33);

la vida eterna ya está presente (17:3); la preparación de moradas se hace con Dios en la tierra (14:2,23); el que cree "ha pasado de muerte a vida" (5:24); la hora "viene..., y ahora es" (5:25). En este énfasis **se notan claramente las dos características del reino: el tiempo es ahora, y el lugar es aquí.**

Sin embargo, hay también mucha conciencia que el reino no está presente en su plenitud. El clamor del Padrenuestro: "Venga tu reino" sigue sonando en todo el Nuevo Testamento, a pesar de la afirmación que el reino está presente.

El libro de Apocalipsis muestra el cielo como algo incompleto y en proceso de desarrollo mientras que haya injusticia en la tierra. Los mártires, presentes con Dios en el "cielo", siguen clamando: "¿Hasta cuándo, Señor... no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (Ap. 6:10). Cuando por fin la maldad esté destruida, entonces la ciudad santa descenderá del cielo para unirse con la tierra (Ap. 21:2) y la morada de Dios estará plenamente presente con su pueblo (Ap. 21:3).

Es decir, el Nuevo Testamento habla del reino de Dios según cuatro dimensiones básicas: **presente y futuro**; **allá y aquí**. El allá es el futuro de Dios que en alguna forma ya está presente aquí. El aquí es un espejo fiel de lo venidero. En el Apocalipsis la definición del cielo no es nada más que la vivencia de una iglesia fiel con su Dios: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Ap. 21:3). Este cielo se destaca por:

1. La fidelidad de sus ciudadanos.
2. El tabernáculo de Dios que reemplaza el templo (vea 11:2,19; 21:22).

3. Las puertas que están siempre abiertas (21:25).
4. La luz y la vida que brillan de él (21:24).
5. El río y el árbol de la vida que están para "la sanidad de las naciones" (22:2). Así es el reino de Dios (22:5) en la tierra.

Se nota una vez más la desacralización de algunas tradiciones del Antiguo Testamento:

1. "Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero" (Ap. 21:22). El templo que fue tan sacro en algunas de las corrientes monárquicas pierde su vigencia en la plenitud del reino.
2. El tabernáculo, que caracterizaba el pueblo peregrino premonárquico, está reestablecido a su lugar destacado.
3. El propósito de ser bendición a todas las naciones (Gn. 12:1-3) se repite en Apocalipsis como un río y un árbol de sanidad para las naciones.
4. La apertura a toda la humanidad creada en la imagen de Dios reaparece como un reino con puertas abiertas eternamente donde incluso los reyes de la tierra traerán su gloria y honra (Ap. 21:24).
5. El Cordero inmolado reemplaza la imagen del rey davídico y el reino afirma que es por el Cordero que entendemos el desarrollo de la historia humana, porque es él quien es digno de abrir el librito que da sentido al rumbo de esta historia humana (Ap. 5).

Así el templo, la patria, el rey y la etnicidad pierden su carácter sacral y lo sagrado es ser un pueblo que peregrina dentro del tabernáculo (la presencia) de Dios, siendo bendición a los demás pueblos, abiertos a recibir a otros que caminan por estas sendas y andando según la estrategia noviolenta del Cordero. Esto es reino; esto es cielo; y

por esto el reino puede estar presente, futuro, aquí y allá.

El Padrenuestro, con el paralelismo que destaca la poesía hebrea, explica qué significa la venida del reino: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mt. 6:10). El cielo es la condición de vida que rige cuando la voluntad de Dios se cumple en la tierra y cuando esta voluntad es plenamente conocida y aplicada por los que se comprometen con él.

La comunidad del Cordero vive en el presente lo que en el futuro llegará a ser pleno, no porque tenga una fe ciega, sino porque este futuro de Dios se ha hecho presente en este mundo como las primicias de un futuro asegurado. Este futuro abraza todo el universo, y por esto el reino no se limita en el presente a los que reconocen su presencia y se comprometen con él. En cuanto haya oposición, el cielo está incompleto; una vez vencida toda oposición, el cielo se completa y no se nota la distinción entre cielo y tierra (Ap. 21).

El reino es más una condición de vida que un lugar de mansiones. Jesús se va para preparar "moradas" para nosotros (Jn. 14:2) y estas "moradas" se construyen en la tierra (Jn. 14:23). Estas moradas son más campos de misión y acción que lugares de descanso y contemplación; en las moradas, la misión, la oración, la invitación y la sanidad de las naciones son la alabanza y la adoración continua de los que moran en este compromiso (Ap. 4).

¿Cuándo vendrá el reino de Dios?

La cuestión del cuándo ya lo hemos contestado en parte. El futuro ha llegado; la vida de la comunidad redimida que vive los valores del reino es la señal que el reino no es simplemente futuro. Sin

embargo, hay tanta especulación en el ámbito evangélico en cuanto a la segunda venida de Jesús, al reino milenial de Jesús, al armagedón y al arrebatamiento de la iglesia, que vale la pena dirigirnos por algunos momentos a estas preguntas, sin pretender que las vamos a aclarar suficientemente.

CONCLUSION

La Biblia tiene una perspectiva escatológica: es decir, teologiza dentro de la esperanza que Dios va a intervenir, en alguna forma masiva y clara, para poner fin a las injusticias que vivimos diariamente. Es importante reconocer que esta reflexión bíblica es en primer lugar **teológica** y sólo en segundo lugar **histórica**, es decir, la reflexión sobre el fin quiere enseñarnos algo **de Dios** y no tanto ubicarnos en un calendario. Por eso, es importante pensar en las lecciones **teológicas** de los énfasis escatológicos que encontramos en la Biblia:

1. En general la Biblia es más "intervencionista" que "progresista" en su enfoque; es decir, el reino pleno de Dios viene a través de su intervención y no por el progreso lento de las culturas humanas.
   Incluso los profetas, quienes tienen una tendencia más "progresista", enfatizan que la llegada del Mesías, en el tiempo (*kairos*) de Dios, iniciará la llegada plena del reino. La característica "intervencionista" se nota especialmente en la literatura apocalíptica, fuente de muchos conceptos escatalógicos (Marcos 13 par.; 1 Tesalonicenses, Daniel, Ezequiel, Apocalipsis). No sólo es intervencionista esta literatura sino también es simbólica. Es muy peligroso leer literatura simbólico-apocalíptica en una forma literal-histórica[2].

2. El énfasis escatológico muestra la victoria segura de Dios sobre el mal. **Esta victoria es segura porque es pasada: en la cruz Jesús venció, y no es un "tal vez" para algún futuro.**
3. La escatología quiere enfatizar la soberanía de Dios sobre **toda** su creación. Dios reina; ahora algunos se dan cuenta de esta verdad, pero vendrá el día en que todos lo reconocerán.
4. La maldad no es eterna; el bien sí lo es. Esta afirmación es teológica; si Dios es eterno y bueno entonces el bien lógicamente debe prevalecer.
5. Si Dios ha permitido que la maldad actúe por un tiempo (3 años y medio, 42 meses, 1260 días según Apocalipsis) es obvio que el reino de Cristo será infinitamente mejor (1000 años según Ap. 20:4-5). Este 1000 no debemos convertirlo en un tiempo limitado o fijo sino dejar que exprese una infinidad de tiempo. Expresa la confianza y la seguridad que el Dios eterno también es un Dios justo.
6. "El fin" afecta a todos, no sólo a los que creen. Esta universalidad de efectos es la expresión lógica de la doctrina de Dios como creador de los cielos y la tierra. No hay un ámbito que esté fuera de la influencia de Dios.
7. Imaginémonos por un momento qué significaría el reino de Cristo en la tierra. ¿Qué implicaciones tendría en nuestras vidas?
   Si esta posibilidad sigue siendo algo imaginario para nosotros, nos muestra cuán lejos estamos todavía, en nuestro entendimiento, del mensaje central de Jesús. Si confesamos que Jesús es SEÑOR, que está a la diestra del Padre, que su reino ha llegado, que venció en la cruz y que caminamos en su resurrección, entonces el concepto del reino de Cristo no puede

ser algo imaginario, futuro e irreal para nosotros.
La segunda venida de Cristo es una afirmación teológica que intenta romper con este futurismo y afirma que el futuro será más del presente porque en el presente ya lo podemos saborear. El futuro no es el gran desconocido, sino que es el cumplimiento de lo que ya experimentamos en alguna medida.

El Padrenuestro ruega que el reino venga; el libro de Apocalipsis termina con una doble invitación: VEN, a los que tienen sed, y VEN Señor Jesús (Ap. 22:17,20). Es una invitación a cada uno y de cada uno. Pero no es una invitación ligera. Muchos no estamos preparados para el cumplimiento de esta invitación. Si Jesús viniera mañana y empezara a analizar y poner en juicio nuestra vida, nuestro pensamiento, nuestras metas, nuestra vocación, nuestra mayordomía de tiempo, de bienes y de dones, nuestros anhelos y compromisos, entonces tal vez sería mejor no pedir la llegada del reino, sería mejor pedir más bien la postergación de la intervención final.

Pedir que el reino venga implica estar dispuestos a vivir una vida donde Jesús es Rey y Señor de **todo**. Hay que admitir que **a muchos**, por el momento, **no les conviene esta llegada aunque piadosamente la pidan**.

¿Cómo cambiaría nuestra vida si con seguridad supiéramos que mañana vendría el cumplimiento del reino de Dios? Si contemplamos un cambio dramático en nuestra rutina diaria y en nuestras actitudes, entonces probablemente sería mejor pedir la postergación de la venida. Si podemos decir honestamente que no cambiaría mucho, que la oración la hacemos porque queremos saborear

más de lo que ya tenemos en parte, entonces la venida del Señor sería una fiesta interminable.

Amén; sí, VEN, Señor Jesús.

GUIA DE ESTUDIO Y REFLEXION
EL REINO DE DIOS:
TEMA CENTRAL DEL MESIAS

GUIA DE ESTUDIO 1

1. **Lean Lucas 12:31-34.**
Reflexionen sobre el concepto del reino como prioridad, como tesoro que señala su trascendencia en la vida de las personas. Compartan sus experiencias personales sobre este concepto como también sus experiencias sociales.
2. **Lean Lucas 6:20.**
Sin "espiritualizar" el concepto de "pobres" en este versículo, hablen de cómo la venida del reino puede ser una "bienaventuranza" para ellos.

GUIA DE ESTUDIO 2

1. Las páginas 95-102 de este capítulo sugieren que la Biblia *de-sacraliza* los reinos de este mundo sin *des-politizar* el reino de Dios. Esta idea hay que estudiarla y comentarla.
¿Cómo entienden ustedes estos conceptos?
¿Están de acuerdo con lo que está planteado?

GUIA DE ESTUDIO 3

1. **Lean Apocalipsis 21:1-4.**
¿Qué nos dice este pasaje en cuanto al lugar y al significado del "cielo"? Las páginas 102-107 del libro les pueden orientar.
¿Cómo reaccionan ustedes a este planteamiento?
¿Es lo mismo o es diferente de lo que siempre habían pensado? ¿En qué forma?

REFLEXION

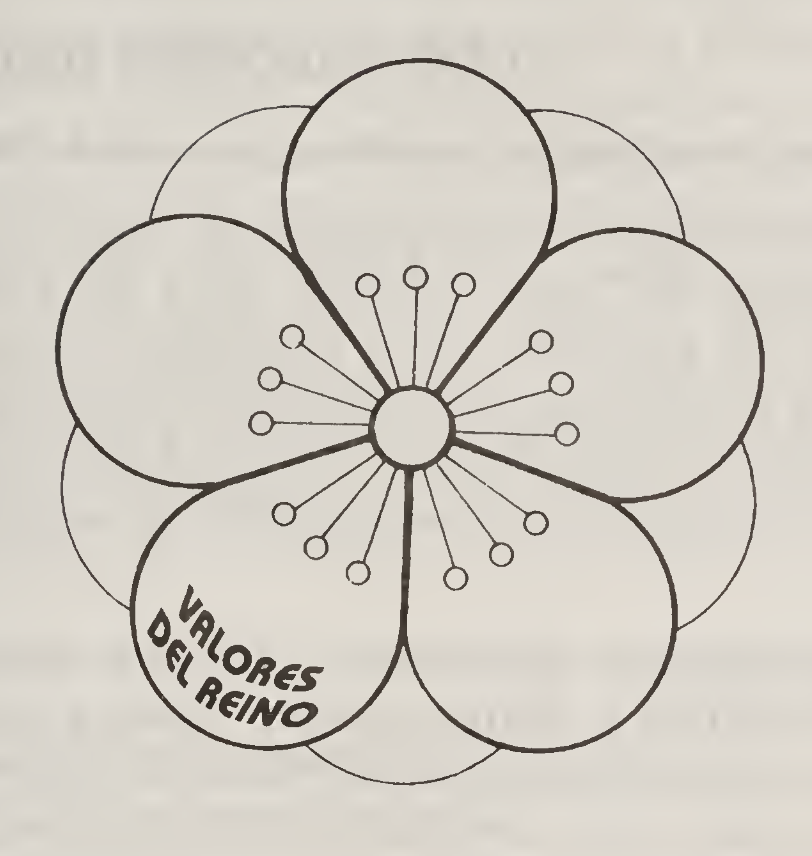
Según el resumen de las 107-110 del libro:

¿están ustedes dispuestos a pedir la venida plena del reino?

Discutan esto en cuanto a su trabajo con la iglesia.

Capítulo 5

El Reino de Dios y los Valores de Vida



Valores de una comunidad comprometida para llevar a cabo el proyecto de Dios como pueblo del pacto

INTRODUCCION

En el estudio anterior vimos que el reino de Dios tiene cuatro dimensiones: el aquí, el allá, el ahora y el que vendrá. También indicamos que la llegada del reino desacraliza cualquier otro poder terrenal; esto, porque no es coherente hablar de un Dios único y omnipotente y a la vez dar un carácter sacralizador a otros supuestos reinos. O se reconoce un poder sagrado que está sobre todos los poderes, o se plantea el politeísmo en donde nuestro Dios comparte el poder supremo con otros.

Sin embargo, nos hace falta profundizar sobre el contenido o el carácter de este reino y su metodología. Si este reino no es primordialmente un lugar geográfico, ¿cómo se reconoce su presencia? Y más importante aun ¿cómo se responde a esta presencia? Estas son las preguntas de las cuales nos preocuparemos en este capítulo.

LOS VALORES DEL REINO

¿Qué características se manifiestan cuando Dios reina?

Si Dios es íntegro, la respuesta se busca en las características de Dios, porque Dios no reinaría en contra de su carácter. Sin embargo, no queremos caer en la trampa de la tradición teológica de identificar las características de Dios en forma abstracta u *ontológica* (*ontos* significa el *ser* y no el *hacer*).

En la descripción *ontológica*, Dios es omnipresente, omnisciente y omnipotente. Estas cualidades de Dios no nos ayudan a entender el contenido ético de su reino; nos ayudan simplemente a identificar cualidades que Dios tiene y que nosotros no tenemos.

Lo que nos interesa en el reino de Dios no es solamente entender estas cualidades abstractas, sino comprender el *hacer* de su reino para que nosotros podamos imitar este *hacer*. En otras palabras, nos interesa más el contenido ético del reino que el carácter *ontológico* de Dios. Por esta razón identificaremos el reino con *valores éticos* y no con características abstractas. Lo que queremos comprender es cómo actúa Dios y cómo revela su carácter en la historia.

Sería una pretención pensar que uno puede agotar el carácter de Dios en un pequeño estudio. Lo que haremos aquí es apenas un comienzo, y es impor-

tante reconocer esta limitación. Sin embargo, lo poco que podamos hacer será suficiente para vislumbrar la riqueza en cuanto a este tema: de verdad estamos entrando en el tema central de la Biblia.

Propongo que si logramos entender dos conceptos básicos, estaremos en un buen camino para entender la profundidad con la que la Biblia nos habla sobre la puesta en práctica de los valores de Dios en su reino en la tierra, una tarea que nos corresponde a todos los que pretendemos ser su pueblo. Estos dos conceptos son: *shalom (eirene* en el Nuevo Testamento) y *koinonía* en el Nuevo Testamento. Si tuviéramos tiempo, podríamos también investigar las contrapartes de estas palabras: es decir, los anti-valores que no reflejan el *shalom* y la *koinonía*.

EL *SHALOM*

Shalom, la palabra hebrea generalmente traducida como *paz*, tiene tres matices:[1]

1. El bienestar físico y material de las personas (que es el uso más usual).
2. Las buenas relaciones interpersonales (la justicia).
3. El sentido moral (la transparencia).

Vamos a investigar cada uno de estos significados.

1. **Shalom como bienestar y prosperidad**
   Hay muchos ejemplos de este uso en el Antiguo Testamento, entre ellos: Gn. 37:14; 43:27,28; 29:6; Est. 2:11; 1 S. 1:17; 17:18; Sal. 38:3; 73:3; Ex. 18:7; 2 S. 11:7; 18:29; 1 R. 22:27,28; 2 R. 4:26; Jer. 14:13; 33:6,9; Nm. 6:26; Job 5:24. Se nota que la traducción de este término en la Reina Valera, 1960 no siempre es "paz." Algunas veces se traduce también como:

está bien; cómo está; lo pasa bien; ve en paz; están buenos; preguntar por la salud; volver en paz; poner en ti paz; la prosperidad; dar paz verdadera, etc. Esta es una pequeña muestra de la riqueza que tiene esta palabra.
La hermosa oración sacerdotal expresa bien este sentir de paz:

> *Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz (Nm. 6:24-26).*

Es importante notar que la presencia del shalom no es simplemente la ausencia de algo (como por ejemplo la ausencia de guerra, enfermedad, amenazas) sino es la presencia de algo (la presencia del bienestar pleno). Luchar por el *shalom* significa luchar por el bienestar de otros.

2. ***Shalom* como justicia**

Basta indicar algunos pasajes en donde encontramos esta relación estrecha entre el *shalom* y la justicia:

> *En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza (Is. 60:17-18).*

> *Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti (Is. 54:13-14).*

> *Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y segu-*

> *ridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo (Is. 32:16-18).*
>
> *Entonces mi alma se alegrará en Jehová; se regocijará en su salvación (shalom). Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja? (Sal. 35:9-10).*

Los profetas soñaron con visiones de una completa armonía, como el Príncipe del *shalom* que iba a traer bienestar a todos (Is. 9:1-7), donde incluso los "enemigos por naturaleza" como la vaca y el oso, el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el becerro y el león, vivirían juntos, pastoreados por un niño (Is. 11:1-11). Cuando no encontraron este *shalom*, denunciaron la falta de justicia (Jer. 22:1-15; Am. 4:1-3).

Vemos que *shalom* significa relaciones sociales rectas entre personas, entre naciones, y entre los gobiernos y los gobernados. No es simplemente la ausencia de guerra o conflicto, sino la presencia de relaciones caracterizadas por la justicia. Luchar por el *shalom* significa luchar por relaciones de justicia y de salud entre pueblos y naciones.

3. ***Shalom* como transparencia en las relaciones humanas**
   La persona que practica el *shalom* es una persona íntegra y justa: "Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz (Sal. 37:37); *"Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela"* (Sal. 34:14); "*Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas*" (Zac. 8:16).

De lo anterior deducimos que, en el área moral, la persona de *shalom* muestra integridad, transparencia, honestidad, es sin engaño, sin culpabilidad, sin hipocresía. El *shalom* es algo positivo, muestra cómo deben ser las cosas y lucha contra las formas no saludables de las relaciones humanas.

El hecho de que encontremos estos tres matices del *shalom* significa que no debemos separarlos. Conseguir prosperidad sin transparencia, seguridad sin justicia, poder con hipocresía, tranquilidad con violencia, no reflejan el *shalom*. Los profetas lo denuncian con palabras duras: "*porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz*" (Jer. 8:10-11). También denuncian a los falsos profetas que siguen dando mensajes parciales al pueblo (Jer. 14:13-22).

Cuando el pueblo entiende el *shalom* de Dios, entonces la sociedad se transforma:

> *Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Is. 2:3-4).*

Tal vez el ejemplo más rico, donde vemos la integralidad de lo que Dios quiere hacer por su pueblo, lo encontramos en el inicio del Exodo (Ex. 6:4-8). Notemos lo completa que es la preocupación y la respuesta de Dios para su pueblo:

v. 4 -establecer el pacto	darles tierra
v. 5 -recordar el pacto	oír el gemido del pueblo en su esclavitud
v. 6 -sacarlos de debajo de las tareas pesadas redimir con brazo extendido	liberarles de la servidumbre
v. 7 - sacar de debajo de tareas pesadas	tomar por mi pueblo ser vuestro Dios
v. 8 - meterles en la tierra	darles tierra por heredad

Este pasaje es el comienzo del vocabulario de "salvación" en la Biblia: sacar, liberar, redimir, tomar, meter, dar. Esta salvación es íntegra, no es simplemente del alma ni de la mente. Abarca toda la necesidad del pueblo: su esclavitud, su carga pesada, la falta de tierra, la búsqueda de Dios, la falta de poder, el gemir del pueblo. Esta riqueza del proyecto indica algo del propósito del *shalom*.

Notemos que dos veces el pasaje hace referencia a la importancia del pacto. La liberación del pueblo no es sin propósito, es para algo. Incluso no es una liberación plena; es pasar de una servidumbre a otra, la del Faraón a la del Dios único del universo. La liberación tiene sus exigencias, y el pacto las expone. Liberación significa ser un pueblo de ley, de obediencia, de santidad, de pacto. Liberación significa ser un pueblo, no es simplemente ser individuos sueltos "salvados".

El pacto restaura la intención original de Dios con Abram:

> *Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendiceré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que*

te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12:1-3).

Como ya indicamos en el primer estudio, ser "pueblo de Dios" tiene sus costos. Sobre todo, el pueblo está puesto para ser una bendición a otros pueblos y a sí mismo. Como parte del pacto, la propuesta del año de jubileo, es un intento de institucionalizar esta salvación íntegra que Dios ha dado a su pueblo. La esclavitud, las deudas, la expropiación de terrenos y los altos intereses no edifican al pueblo según la intención del *shalom* de Dios. Dios es libertad, salvación, redención, justicia, misericordia, amor, reconciliación, santidad, y el pueblo debe reflejar estos valores de Dios en su reino:

Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor... (Ex. 22:21-23).

4. **El *Shalom* y lo económico**
P. Yoder nos ayuda a entender los valores económicos vigentes en una comunidad de *shalom*. El compara estos valores con los de la economía de la riqueza que no son valores del shalom. Vale la pena presentar este cuadro (P. Yoder, *Shalom*, pp. 111-112).

Los principios económicos del *shalom* y los de la riqueza

	Economía del *Shalom*	Economía de la riqueza
1. ¿Quién es el dueño	Dios es dueño, el pueblo utiliza (Lv. 25: 14-17,25-28, 29-31; Dt:15: 7-8).	El pueblo es dueño; excluye el derecho de otros (Is. 5:8)

2. Acceso a los recursos	Abierto; leyes de recolección y el sabático (Ex. 23: 10-11; Dt.15:7-11).	Cerrado; derechos exclusivos del dueño; énfasis en los recursos (Is. 5:8).
3. Consumo	Basado en la necesidad; las necesidades balancean el saldo a favor (Dt.14: 28-29; 15:1-11).	Basado en la autoprosperidad (Am. 6:1-6; 3:15).
4. Mecanismo de distribución	Reciprocidad completa basada en la necesidad, de los que tienen a los que no tienen (2 Co. 8:14; Lc. 6:27-36).	Cambio por ganancia; se basa más sobre el recibir que el dar; fluye de los que no tienen a los que tienen (Am. 8:4s; 2:6-8).
5. Perspectiva básica	Hay suficiente para todos; hay que confiar en Dios (2 Co. 9:8,10-11).	No hay suficiente para todos; hay que acumular; la seguridad está en el ahorro para el futuro (Am. 3:10).
6. Valor básico	La prosperidad se mide con base en el descanso y el trabajo para el sostén.	La prosperidad se basa en tener más que los demás (Am. 6:1-6.
7. Disposición del superávit	A los necesitados (2 Co. 8:14; Dt. 14:28-29; 15:1-11).	Acumular para apoyar a la clase dirigente (Am. 6:1-6; 4:1).
8. La meta	Finito: el sostén de todos (Dt. 15: 1-11).	Infinito: riqueza, nunca hay suficiente para todo lo que uno quiere (Am. 8:5-6).
9. Resultados	Mayordomía de recursos; justicia en la cual no hay necesitado ni opresión (Dt. 15:4; Hch. 4:32 -34; 11:27-30; 2:43 -46); requiere fuerza mínima para mantener el sistema.	Explotación de recursos; separación de clases; riqueza en medio de pobreza; requiere más opresión para mantener el sistema de separación.

Este cuadro nos ayuda en varias maneras:

1. Nos recuerda que el *shalom* de Dios va mucho más allá de lo individual: es una preocupación social.
2. Nos muestra que el *shalom* no es una cuestión de "propiedad privada". Es decir, no hay *shalom* parcial; si no lo tienen todos no lo tiene ninguno en su plenitud.
3. El *shalom* tiene que ver con justicia y rectitud.
4. El *shalom* se vive bajo la fe y la confianza puestas en Dios. Es fruto de la gracia y el poder de Dios.
5. El *shalom* se basa en la creencia que Dios es creador de todo, y que la creación debe responder a todos. Dios es dueño, y su pueblo debe vivir como si este hecho fuera la base de su peregrinaje.

LA *KOINONIA*

El concepto de *koinonía* del Nuevo Testamento complementa el cuadro de *shalom/eirene*. La riqueza teológico-ética de este concepto en el Nuevo Testamento vale la pena destacarla con un cuadro completo (usamos la versión Reina Valera 1960).

PASAJE	TRADUCCION	IMPLICACION
Mateo 23:30	Cómplice en la sangre de los profetas.	La *koinonía* se puede usar en contra del evangelio.
Lucas 5:10	Compañero de trabajo.	Uso secular de la palabra.
Romanos 12:13	Compartiendo	Compartir para las necesidades de los santos.
Romanos 15:26	Una ofrenda.	Organizar a las iglesias para ofrendar para los pobres en la iglesia de Jerusalén.
Romanos 15:27	Hechos participantes.	Los gentiles han entrado en la *koinonía* espiritual y por

		eso también deben participar en lo material.
1 de Corintios 1:9	Comunión	Los gentiles son llamados a la *koinonía* de Jesús.
2 de Corintios 1:7	Compañeros en la aflicción por la causa de Cristo.	La comunión de la Cena del Señor nos pone en *koinonía* con su sangre y cuerpo y así en comunión los unos con los otros.
2 de Corintios 6:14	Comunión	La *koinonía* separa la luz de las tinieblas, la justicia de la anarquía.
2 de Corintios 8:4	Participar	La participación en la ofrenda para los pobres es *koinonía*.
2 de Corintios 8:23	Compañero	Tito como colaborador de la obra.
2 de Corintios 9:13	Contribución	La liberalidad de la koinonía (la ofrenda).
2 de Corintios 13:14	Comunión	*Koinonía* del Espíritu Santo.
Gálatas 2:9	Compañerismo	La *koinonía* como señal de un pacto acordado entre hermanos.
Gálatas 6:6	Partícipe	Hacer partícipe al que enseña en toda buena cosa.
Filipenses 1:5	Comunión	Dar gracias por la *koinonía* en el evangelio.
Filipenses 2:1	Comunión	Comunión del Espíritu Santo.
Filipenses 3:10	Participación	Participar en los sufrimientos de Cristo.
Filipenses 4:15	Participar	Ninguna iglesia participó en el respal-

		do económico de la obra de Pablo.
1 Timoteo 5:22	Participes	No tener *koinonía* con pecados ajenos.
1 Timoteo 6:18	Generosos	*Koinonía* es generosidad.
Filemón 6	Participación	Que la *koinonía* de la fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien.
Filemón 17	Compañero	Recibirlo como a mí mismo.
Hebreos 10:33	Compañeros	Compañeros en la tribulación.
Hebreos 13:16	Ayuda mutua	De la ayuda mutua no se olvide.
1 Pedro 4:13	Participantes	Gozarse por ser participantes en el sufrimiento de Cristo.
1 Pedro 5:1	Participante	Participar en la revelación y la gloria de Cristo a través del mismo sufrimiento.
2 Pedro 1:4	Partícipes	Cristianos como partícipes de la naturaleza divina por haber huido de la corrupción.
1 Juan 1:3	Comunión	Comunión en la comunidad se basa en comunión con el Padre.
1 Juan 1:6	Comunión	Comunión no comparte el andar en tinieblas.
1 Juan 1:7	Comunión	Si andamos en la luz, hay comunión entre nosotros, nos limpia de todo pecado.
2 Juan 11	Participar	No dar la bienvenida a los de falsas doctrinas.

Hechos 2:42	Comunión	Característica de la primera comunidad en partir el pan, oraciones y unanimidad.

Si procuramos entender la extraordinaria riqueza de la vida en la *koinonía* de Dios y de la comunidad, veremos cómo esta *koinonía* refleja la vida del reino de Dios en el mundo. Nos unimos con el hermano, con las necesidades del pobre, con los sufrimientos de Cristo, con el plan de Dios mismo, nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, nuestro pecado se limpia, los pecados del mundo no ejercen su poder sobre nosotros.

Participar en esta *koinonía* no es simplemente aceptar un cierto contenido de algún programa, sino que también es aceptar la metodología del plan de Dios que puede llevarnos al sufrimiento. La amplitud de este proyecto de *koinonía* se une con lo extenso del concepto de *shalom* para darnos una pequeña idea de qué significa vivir los valores del reino en este mundo. Podemos resumir algunas características que se destacan en este conjunto de conceptos:

1. El *shalom* y la *koinonía* son conceptos comunitarios. El eje es el pueblo, la comunidad que se compromete a llevar a cabo este proyecto de Dios dentro de los parámetros establecidos por ser un pueblo del pacto. Plantea la fuerza de un pueblo unido como estrategia básica de Dios. Las proyecciones hacia afuera de este pueblo son fruto de la vivencia de estos valores al interior de la comunidad.
2. Presuponen entrega, compromiso, obediencia y conocimiento del carácter de Dios para implementar estos valores en la comunidad.
3. Se dirigen al otro, especialmente al que tiene necesidad. La pobreza, la opresión, el margi-

namiento, la violencia, la injusticia, la falta de igualdad, la soledad, la alienación, la maldad, el pecado personal, estructural e institucional son los blancos hacia los cuales se dirige este reino, con miras a la transformación social e individual.

4. Se supone una solidaridad humana inquebrantable. Lo que afecta a uno, afecta a todos. El *shalom* y la *koinonía* no son conceptos de "propiedad privada". **Si no existen para todos, no existen en su plenitud para nadie**.
5. Presuponen una transformación social. El reino de Dios no respalda el statu quo: lo transforma. Si no queremos que nuestra sociedad cambie, no debemos impulsar la implementación del reino.

GUIA DE ESTUDIO Y REFLEXION
EL REINO DE DIOS Y
LOS VALORES DE VIDA

GUIA DE ESTUDIO 1

1. Lean Isaías 2:1-4; 9:1-7; y 11:1-11.
   Estos pasajes exponen las visiones proféticas de la voluntad de Dios para su pueblo y su creación.
   Hagan un listado completo de los elementos de estas visiones proféticas.
   Discutan propuestas prácticas para ponerse en el camino de estas visiones.
2. En Jeremías 23:9-40 vemos una denuncia muy fuerte contra los que se dicen ser profetas, pero que anuncian un mensaje equivocado.
   ¿Cuál es su mensaje?
   ¿En qué está errado? ¿Cómo se aplica esta herejía a nuestros días?

GUIA DE ESTUDIO 2

1. **Lean Jeremías 14:13-22.**
   ¿Cuál es el problema?
   ¿Cuál es el papel de los falsos profetas?
   ¿Por qué su mensaje es anti-*shalom*?
2. **Lean Levítico 25.**
   Hagan un listado de los principios del año de jubileo.
   ¿Cuáles son las preocupaciones de fondo de esta institución?
   Hablen de algunos pasos que se podría tomar para implementar esta visión en América Latina.

GUIA DE ESTUDIO 3

1. Comparen la visión del jubileo con Amós 8:4-6; 6:1-6.

Indiquen todas las contradicciones entre la visión y la realidad que encuentran.

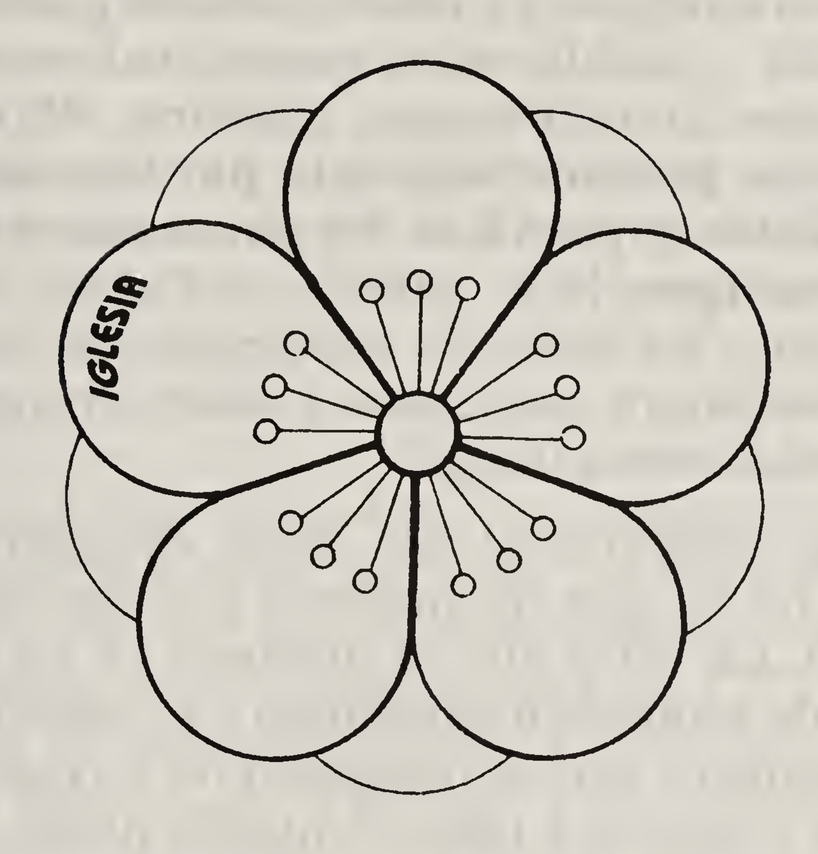
2. Lean Hechos 2:41-47.
   Hagan un listado de la *koinonía* de la iglesia primitiva. Comparen cada característica con la iglesia a donde asisten.

REFLEXION

Las traducciones de la palabra griega *koinonía* (y sus derivados) en el cuadro muestran la amplitud y la riqueza de esta palabra y su importancia dentro de una comunidad del reino. Lean cada uno de los pasajes indicados, noten su uso y sus implicaciones, mediten sobre la aplicación de ellas en nuestro contexto.

Capítulo 6

La Iglesia: Señal Visible Del Reino



La intención de Jesús era la de formar comunidades de discípulos que llegaran a encarnar el mensaje del reino

INTRODUCCION

Hemos visto que el discipulado cristiano se concentra en Jesús y que Jesús se concentraba en el reino de Dios. Esto significa que la tarea fundamental del discípulo es el quehacer del reino.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento es evidente que este quehacer no es un trabajo solitario, de discípulos aislados. Jesús llamó a discípulos, en plural (Mr. 3:13-19), **para que encarnaran los valores del reino y se comprometieran con la**

plataforma del reino en la transformación de la sociedad.

La razón por la que escogió a muchos no era simplemente porque quiso que su movimiento creciera rápidamente o porque había mucho trabajo o porque hacer o que "la mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos" (Lc. 10:2) o porque los campos "ya están blancos para la siega" (Jn. 4:35). Había otra razón, tal vez la más importante, para escoger muchos: **el reino se caracteriza primordialmente por la convivencia comunitaria y pacífica de personas que antes eran enemigos** (p.e. Simón el Zelote y Leví el publicano). Es decir, la existencia de un **pueblo reconciliado** era una señal visible e innegable de que el reino había llegado.

No fue un accidente el que Jesús escogiera **12** discípulos; no es que no hubiera podido iniciar con **11** o con **13**, sino que el número 12 ya tenía un significado simbólico específico y conocido: con 12 él se aseguraba que la intención de formar un **pueblo** sería evidente a todo el mundo judío.

A pesar de que este pueblo escogido fracasara en sus esfuerzos (Mr. 9:18); aunque no entendiera todo lo que quería su maestro (Mr. 8:17-21); lo traicionara (Mr. 14:26-31; 43-45); lo abandonara (Mr. 14:50); durmiera (Mr. 14:37); peleara (Mr. 9:33-34); temiera comprometerse con su programa (Mr. 8:34-36); le siguiera con vacilaciones (Mr. 9:38-41); se comportara como vasos de barro (Mr. 10:35-44), la sola presencia de una "comunidad de enemigos" dentro de una sociedad dividida entre ricos y pobres, judíos y gentiles, mujeres y hombres, sectas liberales y conservadoras, opresores y oprimidos, colaboracionistas y revolucionarios, fue la expresión más íntegra de que el reino de Dios se había acercado (Mr. 1:14-15).

Que esta comunidad tendría mucho trabajo por delante era obvio; pero este trabajo se fundamentaría y se lanzaría como fruto del logro más importante: la existencia de un nuevo pueblo que viviría los valores del reino.

Los evangelios nos dan muchos detalles para mostrar esta intención comunitaria y la plataforma de formar un nuevo "pueblo". Presentan a Jesús como el nuevo Moisés que desafiaba al "Faraón" de su época (Mt. 2:1-23); que creaba al nuevo pueblo de los doce (Mt. 10:1-4); que subía al monte para entregar la nueva ley a su comunidad (Mt. 5:1); que alimentaba al pueblo en el desierto con el nuevo "maná" (Mt. 14:13-21; Jn. 6:1-15); que reaplicaba con autoridad la antigua ley (Mt. 5:17-45; Mr. 7:19); que calmaba el mar, como el Moisés de la tradición (Mr. 4:35-41); que cambiaba el agua de las antiguas piedras (la ley) al vino del nuevo pacto (Jn. 2:6-10); que contemplaba la existencia de un pueblo sin un templo fijo (Jn. 2:20-21); que retornaba al concepto del Dios itinerante y peregrino del Exodo (Jn. 4:21-24); que reafirmaba que la liberación iniciada en el Exodo seguía como la preocupación básica de Dios (Jn. 8:31-38); que imitaba al pueblo sufriente del profeta Isaías (Lc. 7:21-22; Mt. 12:17-21); que, como el Moisés antiguo, hacía milagros asombrosos (Mr. 1:27-28); que, como Moisés, metía a su pueblo en un "camino" (Mr. 8:27; noten también el uso de "camino" en la sección del 8:27-10:52); y que moriría antes de ver la "tierra prometida" (Mr. 15:37).

La nueva iniciativa de Jesús no descartaba las iniciativas previas (la formación de la familia como una nueva unidad social (Gn. 2:21-25); el pacto con Abram de formar un pueblo de bendición (Gn. 12:1-3); la formación del pueblo en el Exodo (Ex. 6:1-8); la consolidación del pueblo en el pacto (Ex. 20:1-17); la consolación del pueblo sufrido (Is.

40:1-11); la esperanza de un nuevo día (Mal. 4:1-6; Mi. 7:14-20). Por el contrario, esta iniciativa incorporaba las anteriores (Mt. 5:17-20).

Estas iniciativas muestran que el "quehacer" del reino se fundamenta sobre, y se lanza desde, el "ser" el pueblo del reino. Es decir, la primera tarea del pueblo de Dios es la de ser pueblo, en el sentido íntegro de esta palabra. El pueblo **hace** "camino" **siendo** "camino".

En el conocido dicho de Antonio Machado: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", parecería que el camino está sujeto al caminante. Sin embargo, Jesús sujeta los intereses, las pretensiones e intenciones del caminante a las características y direcciones del camino: el "ser" camino es prerrequisito del "hacer" camino. Cuando Jesús afirma que "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6), él no está hablando de su esencia, sino de su ética. El camino, la verdad y la vida se encuentran tomando a Jesús como paradigma ético, no simplemente como una afirmación doctrinal.

El "ser" un pueblo de bendición, un pueblo fiel a los valores del reino, predetermina no sólo el camino que se "hace" sino también el camino que se rechaza. Caminante, hay muchos caminos, y el camino que escojas dependerá de quién eres.

Otro ejemplo de sujetar el "ser" al "hacer" lo encontramos en la canción popular nicaragüense que afirma que "Jesús, hermanos míos, es verbo no sustantivo". Aunque es verdad que Jesús tenía un ministerio activo, no es verdad que esta acción surgió de un vacío. Jesús era un "sustantivo", una persona que se había comprometido hasta la muerte con la obediencia a los valores del reino de su Padre. No era simplemente un activista sin ci-

miento, sus acciones surgieron de su compromiso. Jesús era Verbo **porque** era sustantivo.

Jesús anticipó que la sola presencia de un núcleo de personas que practicara la justicia, que no justificara las violencias, que compartiera sus bienes, que discerniera las exigencias de su realidad y las contemplara a la luz de las exigencias del reino de Dios, ya era un ministerio válido e importante. La presencia de un grupo así serviría para "desmitificar" y "desenmascarar" los poderes, los intereses y las pretensiones que gobernaban la sociedad. Era una presencia profética: la presencia de una comunidad "contracorriente", que marchaba según otro ritmo y de hecho era una luz y una amenaza. Es fundamental entender este papel de la iglesia como una minoría que encarna una alternativa para el mundo.

***ekklesia*: hacia una definición de su significado**

Algunas personas dicen que Jesús no fue el fundador de la iglesia; que Jesús vino predicando el reino y que solamente después de su muerte este mensaje fue ajustado a la creación de la iglesia, mayormente por el apóstol Pablo. Dicen que la evidencia para tal teoría está en el texto bíblico. La palabra "iglesia" (*ekklesia*) aparece sólo tres veces en los evangelios (Mt. 16:18; 18:17) mientras "reino" (*basileia*) aparece 126 veces. En los escritos de Pablo se nota lo contrario: iglesia aparece 62 veces y reino 14 veces. Es importante aclarar este problema un poco más.

Ekklesia es una palabra compuesta en el griego; *ek* - una preposición que significa "fuera de" (como en la palabra *ek hodos* o éxodo que significa "el camino que sale fuera de"), y el sustantivo *klesis* que significa "invitación o llamado". *Ekklesia*, enton-

ces, significa "los llamados afuera". No fue una palabra religiosa, sino política, refiriéndose a los delegados reunidos para tratar los asuntos de la administración y la política de la ciudad. Tendríamos que preguntar ¿llamados fuera de qué? o ¿por qué escogieron esta palabra para hablar del movimiento de Jesús?

ekklesia. Jesús sólo la usa para destacar la formación y vida de la comunidad del reino. El hecho de que *ekklesia* aparezca solamente dos veces en los labios de Jesús significa que son usos claves para el entendimiento de la palabra. En las dos ocasiones, *ekklesia* destaca el proceso de la formación y de la vida de la comunidad del reino.

En Mateo 16:18 son los discípulos, a través de Simón Pedro, quienes reconocen la verdadera identidad de Jesús. El no era simplemente un Elías, un Juan el Bautista, un Jeremías, o un profeta; él era "el Cristo, el Hijo de Dios". Al hacer esta declaración estaban calificados para recibir las "llaves del reino de los cielos" (16:19), es decir, para actuar como representantes fieles del reino en la tierra (atar y desatar).

En Mateo 18:17 esta palabra aparece en el contexto de la disciplina dentro de la comunidad. Jesús promete su presencia en cualquier lugar donde los hermanos se reúnen para salvaguardar la vida de la comunidad del reino (18:20). En ambos casos, *ekklesia* se refiere a la actividad hacia dentro de la comunidad, en cuanto a su preservación, su santificación, su edificación, su papel de "ser" el pueblo de Dios.

En resumen, *ekklesia*, en Mateo, se refiere a la comunidad capaz de:

1. Reconocer la identidad de Cristo en su medio.

2. Comprometerse con la implementación de su plataforma.
3. Discernir los valores del reino en la tierra.
4. Vivir estos valores.
5. Discipular a los que se desvian de estos valores.
6. Actuar como representantes de Jesús mismo en el proceso histórico.
7. Ejercer un juicio delicado pero necesario entre el perdón del pecado (hasta setenta veces siete) y la confrontación del pecado (hasta considerar a un hermano como gentil y publicano si rehúsa tomar en serio el consejo de la *ekklesia*).

Estos rasgos distintivos de la iglesia no están presentes sólo en la era post-resurrección. Jesús ya enseña estos rasgos distintivos en su caminar con los discípulos. Por eso, no está demás insistir que el esfuerzo de formar un nuevo pueblo, de restaurar una comunidad comprometida con la vivencia del reino, comenzó ya en los primeros días del ministerio de Jesús, y con su decisión de llamar a los doce para principiar y simbolizar esta gran tarea.

LOS HECHOS (*PRAXEIS*) DE LOS APOSTOLES

Rasgos distintivos de la comunidad comprometida

En el libro de los Hechos, Lucas describe, en forma esquematizada, el desarrollo de la comunidad del reino. Este desarrollo se llevó a cabo reconociendo un estrecho vínculo entre el Jesús resucitado y el nuevo poder del Espíritu Santo derramado sobre los que se comprometían con Jesús (Hch. 1:6-9; 2:32-33, 36-38). Lucas presenta este desarrollo como un proceso ligado a, y guiado por, la presencia constante del Espíritu, quien es un fiel ejecutor de las intenciones de Jesús. Es decir, el Espíritu Santo no es un viento vacío, sin rumbo,

sin contenido, sin programa, sin carne, que hace lo que quiere, cuando quiere y como quiere: el Espíritu tiene "carne" y desarrolla su programa dentro del marco predicado e instituido por Jesús de Nazaret.

Las cifras del crecimiento del movimiento también son simbólicas, como fue el número 12: los 120 hermanos reunidos (un múltiple de 12, Hch. 1:15); los 3000 (número completo, Hch. 2:41); y los 5000 (número enfatizando el pueblo de la ley y probablemente tomado de la alimentación de los 5000 en los evangelios, Hch. 4:4). Cada uno de los números sigue enfatizando la tarea primordial de construir un pueblo según las antiguas iniciativas de Dios.

Este desarrollo del pueblo se llevó a cabo según el esquema y los criterios ya establecidos en el ministerio de Jesús:

1. Estaba dirigido a la reconciliación de "enemigos", en este caso el pueblo judío con el pueblo gentil, en una comunidad reconciliada (Hch. 10; 15; 6:1-7; vea especialmente la emocionante referencia a cómo algunos "varones" "hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús", en Hechos 11:20).
2. Entendían con claridad quién era Jesús: "que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, *Dios le ha hecho Señor y Cristo*" (Hch. 2:36).
3. Se comprometieron con la plataforma y la intención de formar un nuevo pueblo: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch. 2:42).
4. Eran capaces de reconocer y vivir los valores del reino en su contexto: "Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch. 5:29).

5. Desarrollaron una comunidad de disciplina (Hch. 5:1-11; 6:1-7).
6. Reemplazaron la presencia de Jesús con las exigencias comunitarias: "No has mentido a los hombres, sino a Dios" (Hch. 5:4).

A estos rasgos distintivos de la comunidad comprometida, se añadieron los actos simbólicos que servirían como recuerdo de su vínculo estrecho al Jesús histórico:

1. El bautismo como símbolo del arrepentimiento y compromiso con la plataforma del reino (Hch. 2:38; 8:12).
2. El compartir el pan en las casas como símbolo de la cena que tuvo Jesús con sus discípulos (Hch. 2:42,46).
3. Ligar la obra del Espíritu Santo a los parámetros establecidos por el Jesús histórico (Hch. 19:1-5).

Según Lucas, fue así que esta comunidad del reino, poco a poco, dejó atrás sus "apodos" de "secta" (Hch. 28:22) y de "Camino" (Hch. 9:2; 19:9) y llegó a conocerse como *ekklesia*, los llamados afuera (Hch. 2:47), y como "cristianos", los de Cristo (Hch. 11:26).

EL APOSTOL PABLO

Pablo sigue la línea de Jesús en su entendimiento de la comunidad del reino. La presencia de una "comunidad de enemigos reconciliados", que sirviera como prototipo de la intención de Dios; era fundamental para Pablo. El dedicaba su vida al "misterio" revelado a él, "que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Ef. 3:6). Esto significaba que "la pared intermedia" (Ef. 2:14) entre los dos pueblos enemi-

gos había sido derribada y que en Cristo había llegado la "paz":

> *Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno... aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Ef. 2:14-16).*

Esta nueva iniciativa no quitaba la validez de las antiguas, sino que las cumplía (Ro. cap. 9-11). Para Pablo, esta nueva posibilidad social era el corazón del evangelio de Cristo. Al mundo había que verlo con nuevos ojos porque "en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, *sino una nueva creación*" (Gá. 6:15).

Encontramos esta misma idea en 2 de Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". La palabra "criatura" es la misma que "creación" en Gálatas 6:15, *ktisis*. Literalmente, el versículo expresa una sorpresa, puesto que el griego no tiene el verbo. Agregando el verbo sería: "De modo que si alguno está en Cristo, *nueva creación hay*". No era tanto el interior de la persona que cambiaba, sino su manera de ver el mundo. "Las cosas viejas" no tenían la misma normatividad, porque las divisiones sociales y las enemistades antiguas habían sido superadas. Había una "nueva creación", nuevos alineamientos sociales, y la tarea era la de extender esta "reconciliación" (2 Co. 5:18) a otros como buenos "embajadores en nombre de Cristo" (2 Co. 5:20).

Esta nueva unidad social tenía tareas y funciones muy importantes. Había que dar a conocer a "los príncipes y potestades en los lugares celestiales"

(Ef. 3:10) esta posibilidad, que ahora los enemigos podían unirse bajo la misma bandera, y además había que entender y proclamar que este nuevo cuerpo, la iglesia, con su Señor como cabeza, ejercía autoridad "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero" (Ef. 1:21).

Rasgos distintivos de esa iglesia según Pablo

En la teología paulina, se encuentran los mismos rasgos distintivos de la iglesia que ya hemos visto en los evangelios y en Hechos:

1. Reconocer la identidad de Cristo en su medio (Fil. 2:1-11; como el segundo Adán quien creó esta comunidad [Ro. 5:12-21]).
2. Comprometerse con la implementación de su plataforma, como un nuevo ejército (Ef. 6:10-20).
3. Discernir los valores del reino en la tierra (Ro. 12:1-2).
4. Vivir estos valores (Ro. 12:1-21).
5. Discipular a los que se desviaban de estos valores (Gá. 6:1-10; 1 Co. 5:1-13).
6. Actuar como representantes de Jesús mismo en el proceso histórico (Col. 3:5-17).
7. Ejercer un juicio delicado pero necesario entre el perdón del pecado y la confrontación del pecado (Col. 3:12-15).

Pablo también recalcaba los actos recordatorios para seguir vinculando la nueva realidad con el Jesús histórico. La Cena como memoria de la entrega de Jesús era importante (1 Co. 11:17-34); en el bautismo uno se comprometía con la muerte y resurrección de Jesús (Ro. 6:1-14); y la presencia de los dones del Espíritu nos recordaba que el propósito fundamental de la existencia de este cuerpo

era la edificación de todos y no la alimentación de los gustos de algunos (1 Co. 12; 8:1-13; Ef. 4:12).

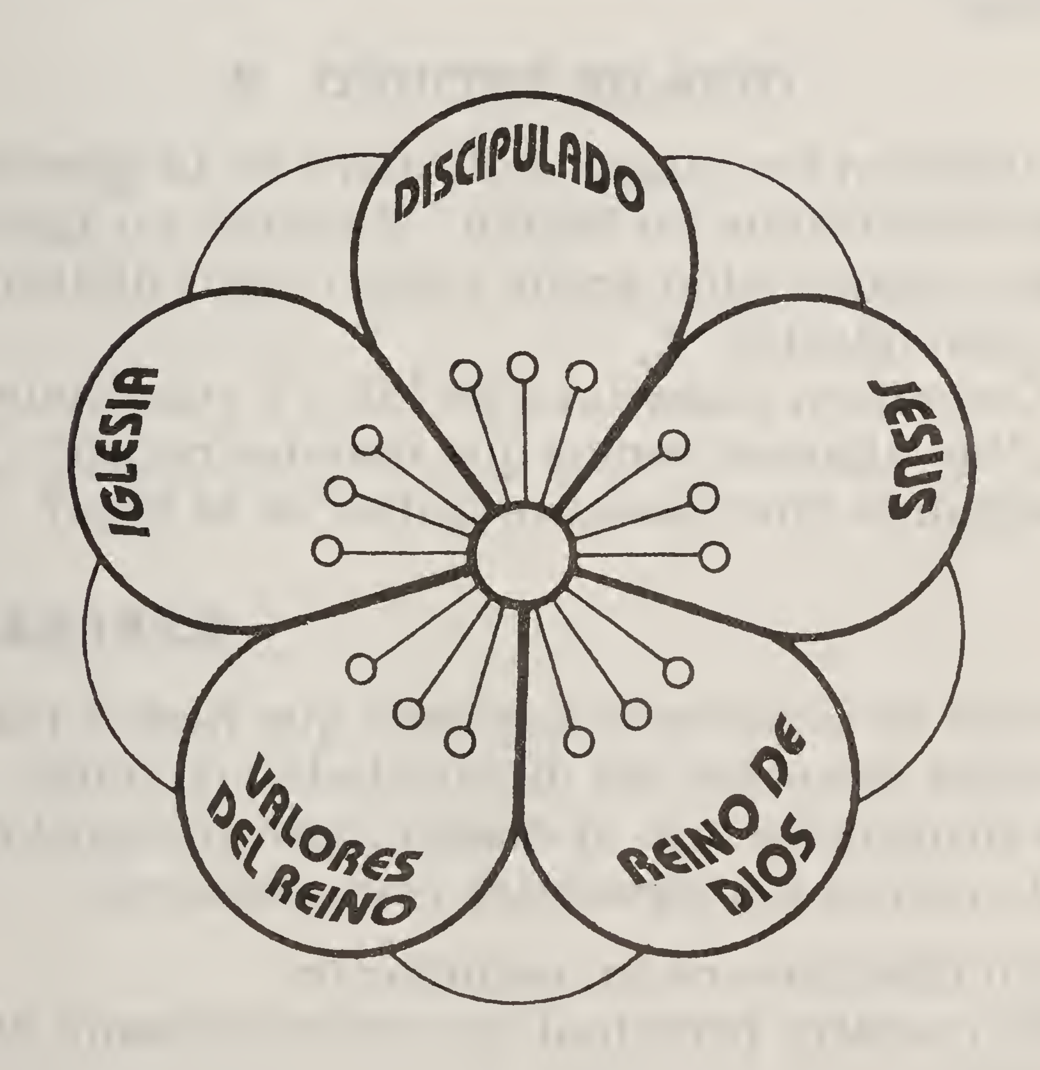
Tal vez la contribución más importante de Pablo a nuestro entendimiento de *ekklesia* fue su concepto de la iglesia como **cuerpo**, pero no un cuerpo genérico, sino como *el cuerpo de Cristo.* Este concepto tenía muchas implicaciones: que Jesús daba los dones espirituales necesarios para edificar su cuerpo (Ro. 12; 1 Co. 12; Ef. 4); que todos los dones tenían igual valor e importancia en el funcionamiento del cuerpo (1 Co. 12:21-27); que había unidad en la diversidad de dones (Ef. 4:1-16); y que la iglesia, en un sentido misterioso, era la prolongación del poder de la resurrección, la justicia y la autoridad de Dios en la tierra (Fil. 3:10; Ef. 1:15-23).

CONCLUSION

Con base en el repaso del Nuevo Testamento podemos, en forma de resumen, afirmar lo siguiente:

1. Jesús inició la formación de un nuevo pueblo que llegó a ser conocido como *ekklesia.*
2. La existencia de este cuerpo, ejerciendo los valores del reino, es un testimonio de que Dios reina.
3. Hay ciertas características que identifican la presencia de este cuerpo.
4. Lo fundamental en estas características es que se construye otra realidad social, donde los enemigos son reconciliados.
5. Invitar a una persona al evangelio del reino es invitarle a unirse a la iglesia como cuerpo de Cristo.
6. Invitar a una persona a conocer a Jesús significa invitarle a conocer su cuerpo, la iglesia.
7. Un evangelio que no contempla el papel céntrico de la iglesia es un evangelio distorsionado.

8. La máxima autoridad para este cuerpo es todo lo coherente con la vida del reino de Dios.
9. La iglesia es un cuerpo que discierne las exigencias puestas sobre ella.
10. Otras autoridades tienen que sujetarse a las normas del reino si quieren ser obedecidas por esta comunidad.
11. La iglesia es formada por discípulos comprometidos.
12. La intención de Jesús no era simplemente la de formar discípulos, sino la de formar comunidades de discípulos quienes por su vida, encarnarían el mensaje que proclamarían como "cartas abiertas" y escritas "no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (2 Co. 3:2-3).



GUIA DE ESTUDIO Y REFLEXION
LA IGLESIA: SEÑAL VISIBLE DEL REINO

GUIA DE ESTUDIO 1

1. La introducción a este estudio habla de la importancia de practicar e implementar el mensaje del reino en el seno de la iglesia para "ser" una luz que se pone sobre el candelero y no debajo de un almud.
   Discutan sobre este concepto.
   ¿Están de acuerdo?
   ¿Cómo lo experimentan ustedes en su trabajo?
   ¿Su experiencia eclesial muestra este énfasis?
2. ¿Por qué creen ustedes que llamaron al movimiento de Jesús *ekklesia*?
   ¿En qué sentido fueron ellos los "llamados afuera"?
   ¿Sigue vigente este concepto para la iglesia de hoy?

GUIA DE ESTUDIO 2

1. Analicen los rasgos distintivos de la iglesia que encontramos en Mateo. Evalúen su iglesia o su organización según estos rasgos distintivos. ¿Son iglesia?
2. Comenten cada una de las 12 conclusiones. ¿Hay algunos vacíos que ustedes notan? ¿Hay algunas que quisieran quitar de la lista?

REFLEXION

Ustedes ya conocen el esquema que hemos trabajo en estos estudios del discipulado cristiano. Hemos propuesto que el discipulado integral tiene por lo menos los siguientes componentes:

1. Un discípulo es un estudiante.
2. El maestro principal de este estudiante es Jesús.

3. El tema central del maestro es la presencia del reino de Dios.
4. El reino plantea la necesidad de implentar ciertos valores de Dios en el mundo.
5. La iglesia es el instrumento principal encargado de la tarea de promover, vivir e implementar estos valores en el mundo.
6. La iglesia se conforma por discípulos integrales.

La sugerencia de estos estudios es que si falta uno de estos componentes, no podemos hablar de "integralidad" del discipulado.

Evalúen el esquema y lo que han aprendido.

Notas

CAPITULO 1

1. La palabra 'integral' viene del latín; en griego lo que más se acerca a este concepto es la palabra *holos* y sus derivados.

2. En griego viene de la raíz *polites* que significa "ciudadano".

CAPITULO 2

1. Noten que la palabra *ktisis* tradicionalmente traducida "criatura" aparece 19 veces en el Nuevo Testamento, y cuando es singular siempre se traduce "creación" (Gá. 6:15; Mr. 10:6; 13:19; Ro. 1:20; 8:20,21,22; Col. 1:15,23; Heb. 4:13; 9:11; 2 P. 3:4; Ap. 3:14).
En ninguna parte del Nuevo Testamento tiene esta palabra un énfasis individualista, interno, y no es claro por qué, en este caso, deba ser traducido en esta forma. Dado lo que sigue en el versículo, la traducción "nueva creación" tiene perfecto sentido.

CAPITULO 3

1. J. Míquez Bonino, *La Fe en Busca de Eficacia*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977, p. 23.

2. Bonino, op. cit., p. 25.

3. Ver el Credo Apostólico [siglo sexto], el Credo Niceno [381 D.C.], el Credo de Calcedonia [451 D.C.].

4. Citado en K. S. Latourette, *Historia del Cristianismo*, Casa Bautista de Publicaciones, 1978, I, p. 221.

5. W. Pannenberg, *La Fe de los Apóstoles*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, p. 80.

6. Pannenberg, op. cit., p. 86.

7. Ver nota 1, cap.2.

CAPITULO 4

1. Vea un análisis del papel del Salmo 110 en el Nuevo Testamento en "El Poder Político a la Luz de los Textos Neotestamentarios", por Ricardo Pietrantonio, en *Democracia: una opción evangélica*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1983. pp. 67-81.

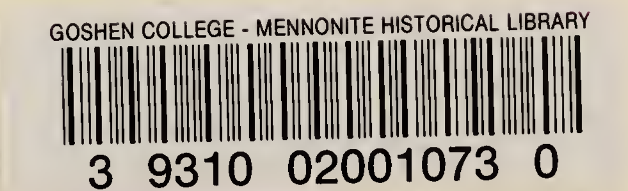
2. Para una amplia exposición de este tema vea Eller, Vernard. *El Apocalipsis: El Libro Más Revelador de la Biblia*. Ediciones Semilla - Clara, Bogotá: 1991.

CAPITULO 5

1. Debo mucho de este análisis del *shalom* al libro en inglés de Perry B. Yoder, *Shalom: The Bible's Word for Salvation, Justice, and Peace*. Newton: Faith and Life Press, 1987.

DATE DUE

1-14-04			
7-01-04			


GOSHEN COLLEGE - MENNONITE HISTORICAL LIBRARY
3 9310 02001073 0

Manual de estudio y reflexión sobre el ser discípulo de Jesús en América Latina

En América Latina el seguimiento a Jesucristo no suele ser el corazón de la espiritualidad de las iglesias evangélicas. Otras espiritualidades, a veces más cerca de la gracia barata, ocupan el centro del escenario. Pero el "sígueme" de Cristo continúa siendo el más grande reto de los cristianos.

En este manual de estudio, Roberto Suderman, teólogo menonita radicado en Colombia, elabora cuatro líneas bíblicas fundamentales para la vivencia del seguimiento de Jesucristo:

1. *La característica fundamental del discípulo es la de seguir los pasos, las instrucciones, las estrategias, los caminos y el rumbo de su maestro Jesús.*
2. *Jesús es el Maestro por excelencia de los discípulos cristianos. El discipulado cristiano está íntimamente ligado al Maestro: los dos son inseparables.*
3. *El contenido básico del mensaje de Jesús es el de proclamar que el reino de Dios está en medio nuestro y que este hecho exige un cambio de vida para quienes quieran vivir según los valores de este reino. Donde se viven los valores del reino, allí Dios reina con poder y su carácter es manifestado.*
4. *La iglesia es la comunidad comprometida con el reino de Dios. Es en y a través de la comunidad cristiana que el proyecto del reino se concreta.*

El Discipulado Cristiano al Servicio del Reino *es un derrotero de espiritualidad serio porque busca llevar al lector a comprometer toda su vida con Jesucristo y el proyecto del reino de Dios. Pero su lectura es también agradable. El texto influye y es preparado para estudio en grupos. Mi vida personal ha sido, y sigue siendo, retada y cambiada por este libro. Por esto lo recomiendo a todos cuantos buscan vivir el seguimiento de Jesucristo en América Latina.*

Manfred Grellert
Vicepresidente Regional para
América Latina y el Caribe
Visión Mundial Internacional





